

# El eterno poder de la Cruz



Oswaldo Rebolleda

# El eterno poder de la Cruz



Oswaldo Rebolleda

Este libro fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quien los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una manera de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Casa de Reino**

Revisión literaria: **José Luis Morro**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
Capítulo uno:	
<b>El madero.....</b>	<b>10</b>
Capítulo dos:	
<b>La espada encendida.....</b>	<b>24</b>
Capítulo tres:	
<b>La sangre de Su cruz.....</b>	<b>36</b>
Capítulo cuatro:	
<b>El pecador y la cruz.....</b>	<b>48</b>
Capítulo cinco:	
<b>Las heridas de la cruz.....</b>	<b>61</b>
Capítulo seis:	
<b>La cruz y la resurrección.....</b>	<b>70</b>

Capítulo siete:

**Hacia la cruz y desde la cruz**.....82

Capítulo ocho:

**El Reino y la cruz**.....93

Capítulo nueve:

**La iglesia y la cruz**.....107

**Reconocimientos**.....122

**Sobre el autor**.....123



# Introducción

La cruz conserva ese misterio de ser un brutal instrumento para ejecución de criminales. Pero a la vez y por medio del sacrificio de Jesús, la cruz se ha convertido en un símbolo de esperanza y vida, lo cual es muy extraño, porque no hay otro instrumento de muerte que se utilice para representar vida.

Uno no puede imaginar a las personas llevando en su cuerpo un colgante o un pendiente que represente una guillotina, una orca o una pistola. De ser así, solo se consideraría como un ornamento violento y provocador, pero nunca como un símbolo de paz o de esperanza.

La cruz es un misterio que debe revelarse a los hijos de Dios, de una manera correcta, porque una mala interpretación de sus profundidades, puede producir resultados totalmente significativos y diversos.

Para muchas personas, la cruz es un símbolo religioso; para otros, un objeto de adoración; para Cristo, fue el costo de su amor. Para María, una espada que atravesó su alma. Para los discípulos, el desconcierto y la desazón. Para Pilato, el gobernador de Judea, fue un trámite obligado, donde murió un hombre inocente. Para los fariseos y los saduceos, la cruz fue una herramienta

para eliminar un problema y para Pablo, la cruz revelada es el portal para una vida de plenitud.

La cruz puede ser vista como un instrumento, como un objeto, como un símbolo, como un misterio, pero para nosotros es una realidad divina y, por ser divina, es dimensional. La cruz no es un sermón, no es una enseñanza, es una realidad que se puede revelar en varias profundidades y esas profundidades nos conducen a la plenitud de Cristo.

Claro, para muchos en la actualidad éste podrá ser un mensaje de locos y sin sentido, pero para nosotros, para aquellos que hemos sido salvados por su gracia, el mensaje de la cruz es nada menos que el poder de Dios. Así lo dice el apóstol Pablo en su carta a los corintios:

***“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”.***

1 corintios 1:18

Tengo claro que se han escrito varios libros sobre la cruz y no pretendo ser novedoso al respecto, sólo pretendo escribir lo que también he predicado por diferentes naciones. Procurando siempre hacerlo alineado al llamado trascendente y sublime que me embarga. Misión por la cual procuro utilizar todas las herramientas que en su gracia Dios me ha otorgado.

A través del poder de la cruz, somos capaces de ser posicionados y funcionar en la vida de Cristo, de modo que también Él pueda manifestarse en nuestros cuerpos mortales. **(2 Corintios 4,10 y 11)** Por eso el mensaje de la cruz es uno de los pilares más centrales y cruciales del evangelio del Reino.

Hay tanta gracia y riqueza en el mensaje de la cruz, que bucear en sus misterios, me llena de emoción. La cruz es la estocada más certera al orgullo humano, es la obra consumada que nos descalifica, es la desnudez del alma, el clamor de los sentidos y la muerte del yo.

La cruz tensiona las fibras más íntimas de nuestro ser y duele; sin embargo, también produce el suspiro de paz más intenso que puede expresar una persona, que llega a ser consciente de no poder, y aun así, aceptar resignado el descanso de saber que ya nada en su vida depende de él.

Hay una cruz que padeció Jesucristo hace más de dos mil años y también escribiré sobre ella. Sin embargo, no fue el madero, sino el principio de la cruz lo que permite hoy accionar nuestra fe para introducirnos en la dimensión espiritual que Dios propone.

Si en nuestras vidas cristianas la cruz sólo fuera el madero en el cual clavaron a Jesús, bien podríamos estudiar algunos aspectos físicos de la misma y aprender

sobre las viejas formas de ejecución romana. También el tiempo que Jesús padeció y los sufrimientos que enfrentó. Sin embargo, la cruz para nuestras vidas cristianas es mucho más que eso.

Quisiera en este libro mencionar esas cosas, pero por sobre todo invitarlo a sumergirnos en los misterios de la cruz, para nuestra vida espiritual. Intentaré abrir por medio de la enseñanza revelada algunos portales que hagan práctica la obra de la cruz en nosotros.

Por tanto, le ruego no sólo su atención en la lectura de este libro sino el considerar como fundamental, su comunión con el Espíritu Santo, porque al final sólo puede ser Él quién nos alumbre el entendimiento respecto de los misterios de la cruz.

El mensaje de Pablo sin dudas fue el mensaje de la cruz y él mismo demostró ser una persona crucificada. Pablo no fue uno de los doce que caminaron con Jesús y tampoco dice la palabra que Pablo haya presenciado la crucifixión. El recibió el evangelio del Cristo resucitado. Sin embargo, fue un hombre de revelación y enseñó los principios de la cruz como nadie lo habría hecho mejor.

Cuando alguien predica el mensaje de la cruz con sinceridad debe adoptar el camino de la cruz. Una persona crucificada debe enseñar el mensaje de la cruz en el espíritu de la cruz. Personalmente deseo asumir el

desafío de eso, en cada página, con esta imposición; sin embargo, también advierto que el que lee debe hacerlo en el espíritu correcto si desea obtener resultados.

Le invito entonces a que oremos esperando que el Señor nos extienda su gracia para consumir Su propósito en nosotros, y que este libro nos impulse y nos enriquezca para lograrlo.

*“Padre, gracias te damos en el Nombre de tu Hijo amado Jesucristo, por permitirnos tener en nuestras manos este libro sobre los misterios de la cruz. Es nuestro deseo, y creemos estar de acuerdo con tu voluntad, que podamos no sólo entenderlo sino también vivirlo con efectividad. Nos aferramos a la verdad de que Tu divino Espíritu Santo, nos dará entendimiento en todo. Que la revelación y la sabiduría espiritual fluyan con libertad en cada página de este libro, te lo pedimos, en el nombre de Jesucristo, Amén”*



# Capítulo uno

## El madero

En estos más de veinte siglos que tiene de vida la iglesia cristiana, se ha debatido mucho respecto de la cruz. Tanto por la forma que tuvo, como por la manera en que los romanos realizaron el ritual de asesinar a sus reos.

Tradicionalmente se ha creído que la cruz utilizada para la crucifixión de Jesús fue un palo vertical con un travesaño horizontal que lo atravesaba, sin embargo para muchos eso no fue así.

Algunas denominaciones protestantes no tienen una doctrina definida sobre la forma de la cruz, pero creo que tampoco ven motivo para apartarse de esa imagen tradicional que todos conocemos.

La iglesia católica, como no podía ser de otra manera, no sólo ha sostenido esa forma, sino que además ha cultivado la idolatría de la cruz, tanto vacía como con un delgado y sufriente Jesucristo. Ni hablar del catolicismo ortodoxo, cuya cruz más difundida es aquella de ocho brazos, que recibe también el nombre de cruz

rusa en la que, atravesando su tronco vertical, se encuentran tres travesaños horizontales.

Los Testigos de Jehová, por el contrario, enseñan que Jesús no murió en una cruz, sino en un madero o tronco vertical, y que la cruz es un símbolo pagano adoptado en el siglo IV por una forma apóstata del cristianismo bajo la influencia de Constantino el Grande, que aportó su opinión a través de una visión personal.

Por cierto, en la batalla del Puente Milvio, un enfrentamiento militar que tuvo lugar el 28 de octubre del año 312, hubo un punto de inflexión en la historia del cristianismo, ya que los historiadores cristianos de esta época y posteriores, influenciados por la narración de Eusebio de Cesarea, atribuyeron la victoria de Constantino a una intervención divina.

Supuestamente, en ese evento Constantino vio en el cielo una cruz con una leyenda escrita, que decía: “por este signo vencerás”, lo cual le despertó esa supuesta tendencia al cristianismo, llegando incluso a oficializarlo como religión en todo el imperio.

Por supuesto, sabemos muy bien que lo de Constantino no le hizo ningún bien a la fe verdadera, no obstante eso, las diferencias respecto de la cruz se han mantenido hasta nuestros días. Pero nunca ha llegado eso a ser más que la simple opinión de algunos filósofos o

teólogos, que no podrán jamás cambiar el verdadero y profundo sentido espiritual que tiene la revelación de la cruz.

Igualmente, las dudas sobre la forma del instrumento utilizado en la muerte de Jesús surgieron muy tarde. Todos los cristianos del primer siglo, incluyendo a los padres apostólicos, que hablaron de la forma de la cruz dijeron que tenía travesaño horizontal, aunque ellos nunca la utilizaron como un símbolo de su fe o como un objeto de veneración.

Los primeros cristianos se identificaban con el símbolo secreto denominado *ichtus* o *ichthys*, que en griego se escribe IXΘΥΣ y que significa "pez". Con esa palabra IXTHUS formaron el acróstico: Jesucristo, de Dios el Hijo, Salvador. Este símbolo consiste en dos arcos que se cruzan de forma que parece el perfil de un pez.

La idea de este símbolo con forma de pez no surgió para identificarse ante la sociedad, sino entre ellos. Eran tiempos de dura persecución, por lo tanto, no podían dar a conocer su fe públicamente. Ellos se saludaban dando señal con parte de este símbolo o lo escribían para demostrar que eran cristianos. La iglesia de ese tiempo no tenía símbolos, objetos o liturgias de ningún tipo, para adorar cosas. Sólo se creía y se adoraba a Dios, en Espíritu y en verdad.

En algunas culturas del mundo utilizan la cruz para realizar ciertos rituales, recordatorios o ceremonias religiosas. Los católicos romanos se persignan continuamente haciendo lo que ellos también llaman la señal de la cruz. Esto lo hacen cuando rezan, lo hacen cuando pasan por una catedral, lo hacen cuando están ante una estatuilla ante la cual expresan su devoción. Lo hacen cuando entran en el templo, lo hacen si cruzan frente al altar o durante una misa.

También lo hacen todos aquellos que invocan a Dios en algún momento de crisis, ante una mala noticia, ante un riesgo asumido, o como los deportistas que antes de entrar al campo de juego o después de hacer un gol se persignan. Es algo así como una cábala para la suerte o una demostración visible de fe.

Es muy común ver una cruz en una medalla, en unos aretes, en un llavero, en una estampita, colgada del espejo retrovisor de algún vehículo, en la puerta de las casas, en una pared de la habitación, en la mesa de noche o en el cementerio. Lo cierto es que, en países como el mío, Argentina, el catolicismo como religión oficial ha cultivado siempre una mentalidad idólatra y algo hipócrita.

Digo esto de hipócrita con toda autoridad, porque yo también fui católico y puedo dar testimonio de que es

muy común que la gente diga que es católica no practicante, que es algo así como decir: “soy futbolista, pero no juego...”

Esas cuestiones se vuelven parte de una cultura, la gente simplemente nace y es bautizada desde bebé. Luego se acostumbra a participar de alguna ceremonia familiar: comunión, casamiento, misas especiales o algo así, y desconoce totalmente la verdad del evangelio, sólo se acostumbra a decir que creen en Dios, que le rezan cada tanto y que todos son salvos, porque Dios siempre perdona, pero nada más.

En la Argentina el 86% de la población dice creer en Dios y el 76,5% de la población se declara católica, por lo que actualmente habría cerca de 35 millones de católicos en el país. Pero esta cifra es totalmente mentirosa al momento de la práctica, porque el promedio general de asistencia a los oficios religiosos al menos una vez por semana fue del 9%.

Respecto de las costumbres que incluyen la cruz, podemos citar muchísimas ya que se utiliza no sólo en un aspecto espiritual. Muchos suelen lucirla en ropas, en objetos como rosarios, en adornos, en alhajas, etc. Esto puede ser así por cuestiones de estética, de conciencia o incluso como amuletos o fetiches para la suerte. No es raro ver a una persona viviendo mal, haciendo todo lo

que desagrada a Dios y sin embargo, tatuarse una cruz en su brazo o aun en su pecho del lado del corazón.

Algunos llevan una estampita en su billetera, pero usan su dinero para el mal. Otros tienen como llaverito una cruz, pero las llaves son las de un departamento en donde se reúnen a escondidas con una amante. Es decir, todo esto nada tiene que ver con la verdad del evangelio y la gente no es culpable, la falsa predicación del evangelio lo es.

En sus ceremonias religiosas, muchos sacan a pasear una cruz, de la misma manera que lo hacen con una virgen. En algunos lugares hacen representaciones de la crucifixión al menos una vez al año, generalmente en Semana Santa. Y en otros lugares más extremos, como en México, hacen una ceremonia clavando a un voluntario de manera física y real cada año. Por supuesto, lo quitan antes de morir, pero atraviesan sus manos y sus pies con clavos de verdad.

Algunos acarrear pesadas cruces sobre sus hombros y lo hacen por largos trechos, sufriendo para demostrar su devoción, otros las prenden fuego en horribles ceremonias. De hecho, los satanistas mismos, durante el año nuevo satánico, crucifican niños de verdad y créanme que no los quitan a tiempo.

En fin, la cruz se utiliza para todo y de muchas maneras. En algunos casos, tratando de rendir sentidos homenajes a Jesús. En otros casos, como hemos citado, sólo buscando ayuda, en otros como ornamentos físicos y en otros directamente para el mal. Utilizan la cruz para todo, menos para encontrar en ella el verdadero sentido espiritual.

Por supuesto, en toda catedral o capilla católica se puede encontrar alguna cruz, lamentablemente en muchas de ellas o en la gran mayoría, es utilizado el crucifijo en diferentes tamaños, es decir, la cruz con la imagen misma de Jesucristo. Muchas de las cuales son verdaderamente desagradables.

Esto no lo hacen por falta de respeto, al contrario, lo hacen tratando de reflejar el momento de máxima expresión de amor, dolor y sacrificio. Lo lamentable es que eso es perverso y cruel. Hacer memoria de Jesús en el momento en el cual se hizo maldito, cargando el pecado y el dolor de todos nosotros, es no comprender el evangelio del reino.

***“El Señor Dios dice: Este pueblo viene a mí con palabras y me honra de labios para afuera, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me rinden consiste en normas humanas repetidas de memoria”***

Isaías 29:13 PDT.

Por lo general, todas las personas dicen tener fe y es verdad, hay una fe que es del hombre, es una fe almática, pero no es la fe espiritual de la cual habla la Biblia. Esta fe del alma es sentimental y puede ser activada por cualquier enseñanza cultural que se adopte. Por eso, según el lugar de nacimiento o la instrucción de los padres, todos podemos ser devotos de cualquier tipo de religión o culto.

Si nacemos en Oriente, en el seno de una familia budista, seguramente practicaremos el budismo o si nacemos en una familia musulmana, eso seremos. Si nacemos en una familia de la India, cualquier cosa podríamos ser y si nos tocó Argentina, es muy probable que seamos católicos. Lo cierto, es que todo eso es como hablar un idioma. No nos imaginamos hablando mandarín, alemán o francés, sin embargo, si hubiésemos nacido en un hogar que se hablara ese idioma, eso sería normal para nosotros.

Así también las religiones son cuestiones aprendidas y desarrolladas de manera cultural, familiar o popular, pero todo eso obedece al alma y no al evangelio del reino, en el cual es necesario una impartición de gracia para recibir una fe verdadera.

La fe verdadera es espiritual y dada por el Señor (**Efesios 2:8**), por eso recibimos una medida de la misma (**Romanos 12:3**) y podemos desarrollarla (**Mateo 17:20**).

La fe es sembrada en nosotros por el Señor (**Romanos 10:17**), no por una cultura y por tal motivo puede manifestarse como un fruto espiritual (**Gálatas 5:22**).

Cuando recibimos el evangelio verdadero por la gracia del Señor, comenzamos a ver y eso le da una connotación diferente a lo que hacemos o creemos. La idea de Dios no es que practiquemos una religión nueva, sino que tengamos comunión con Él y podamos recibir la vida nueva en el Hijo. Es decir, la cruz es un portal de revelación para entrar en la dimensión de una vida nueva. Quedarnos en el conocimiento natural de ella es no comprender el evangelio.

Pero volvamos al madero. Veamos lo que escribió Moisés en el libro de Deuteronomio:

***“Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad”.***

Deuteronomio 21:22 y 23

La palabra madero en hebreo es la palabra *Ets* y en griego es la palabra *Xúlon* que significan: Madera, garrote, palo, cepo, madero, enmaderado, higuera, manojó y también significa árbol. Las diferentes

versiones bíblicas, como la Castillian, la Biblia Jerusalén, la Biblia de las Américas, la Dios habla hoy (DHH) o Palabra de Dios para todos (PDT), y varias otras versiones, utilizan directamente en este pasaje de Deuteronomio, la palabra árbol.

De ser así, sería como una curiosidad que Adán después de haber comido de un árbol, creyendo que había hecho la gran cosa, terminara muriendo en un árbol en la persona de Jesucristo. Recordemos que el primer Adán introdujo el pecado y el segundo Adán lo llevó a la cruz.

***“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”***

Gálatas 3:13

El apóstol Pablo cita una declaración de la ley mosaica y también hace referencia al versículo de Deuteronomio que compartí. Este versículo habla sobre el castigo de uno que hubiera cometido algún crimen digno de muerte.

La condena de los jueces podía terminar con la muerte del reo; sin embargo, los hijos de Israel no colgaban a la gente en un madero como método de ejecución pública. En cambio, para ajusticiar a los criminales utilizaban la lapidación, es decir, apedreándoles.

Los extranjeros siempre se han preguntado, por qué los judíos utilizaban ese método de aplicar la pena capital y siempre ha llamado la atención la gran cantidad de piedras que arrojaban contra el condenado. Pero ésa era la forma de tratar a los criminales más malos, a los que constituían un peligro para la convivencia social. Y usaban ese método para que sirviera de ejemplo a los demás.

Este pasaje de Deuteronomio, también dice: no dejareis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado. Así no contaminarás la tierra que el Señor tu Dios te da por heredad.

Es decir, si el reo había cometido algún crimen horrible, luego de haber sido apedreado hasta la muerte entonces se tomaba su cuerpo y se lo colgaba en un madero para que sirva de ejemplo a los demás. Pero el cuerpo no debía dejarse allí toda la noche ¿Por qué? Porque era maldito por Dios, es decir, que su posición evidenciaba públicamente el rechazo de Dios.

Sabemos que Cristo no cometió ningún delito (**1 Pedro 2:22; hebreos 4:15; 2 corintios 5:21**). No obstante, la Palabra de Dios dice que Él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (**1 Pedro 1:24**). Él

se hizo pecado en la cruz para que nosotros pudiéramos ser justos delante de Dios (**2 corintios 5:21**).

En la cruz Cristo llevó la culpa y el castigo por nuestros pecados. Por tanto, Él fue hecho por nosotros maldición (**Gálatas 3:13**). Es éste el sentido en que Cristo fue maldito cuando fue colgado en el madero. No fue por ningún delito suyo, sino porque estaba llevando nuestros delitos y la maldición de Dios que nos correspondía a nosotros, reos dignos de muerte.

*“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”.*

1 Pedro 2:24

La cruz pudo tener la forma que usted quiera, pero igualmente es mucho más que un instrumento de muerte, es mucho más que un objeto de adoración o culto, es mucho más que un adorno o un fetiche, es mucho más que un madero. La cruz nos contiene, en ella morimos todos los que nos sabemos culpables.

En esa cruz estaba yo y estaba usted, si es que ha creído el evangelio del reino. La Biblia dice que todos pecamos y todos estábamos condenados, así que fuimos a esa cruz a sufrir y morir como realmente lo merecíamos. Pero claro, el día que sucedió alguien lo hizo por nosotros

y su obra fue tomada en cuenta, por lo cual, no será necesario que vuelva a repetirse, ya fue hecho, una vez y para siempre.

Considerando esto ¿podemos adorar el madero como si fuera simplemente un adorno o un fetiche? ¿O en realidad, debemos adorar a quien ocupó nuestro lugar, a Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, el amado de las naciones, el Rey de reyes y Señor de los señores, a quien nos abrió camino al Padre, reconciliándonos y haciendo la paz, mediante la sangre de Su cruz? (**Colosenses 1:20**).

Deberíamos preguntarnos qué significa para nosotros adorar a Dios. ¿Significa llevar un objeto sagrado, persignarse ante una imagen, ir a una ceremonia religiosa, o en realidad, significa vivir haciendo Su voluntad para honrarlo?

***“Señor, Señor, si tuvieras en cuenta la maldad,  
¿Quién podría mantenerse en pie?  
Pero en ti encontramos perdón, para que te honremos”***  
Salmo 130:3 y 4 DHH

Es verdad que Dios perdona, pero Él es justo, por lo cual no pudo perdonar sino pagando el precio correspondiente y si la paga del pecado es muerte, nosotros debíamos morir, sin dudas éramos culpables, condenados. Dios, en su infinito amor, envió a su Hijo a

morir en nuestro lugar. Esa es la obra de la cruz, eso se nos debe revelar, no el madero, sino Su amor.

***“El Dios único, nuestro Salvador, tiene poder para cuidar de que no caigáis, y para presentaros sin mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad, por nuestro Señor Jesucristo, antes, ahora y siempre.***

***Amén...”***

Judas 1:24 DDH



# Capítulo dos

## La espada encendida

*“Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”*

Génesis 3:19 al 24

El Señor hizo al hombre para Su propio placer. Le dio toda la capacidad necesaria para consumir su misión de vida, la que por cierto era extraordinaria y prometedora (**Génesis 1:28**). Lo puso en un huerto que Él mismo plantó (**Génesis 2:8**), un huerto lleno de toda abundancia material y, además, le concedió una comunión plena y constante con Él.

Todo parecía fantástico y prometedor, sin embargo para que el diseño sea de Reino, era necesario que el hombre manifestara voluntariamente el deseo de vivir en obediencia. Una prueba fue impuesta por el Señor para ver si este hombre creado sería responsable de continuar en fidelidad o no.

***“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”***

Génesis 2:15 y 16

La prueba incluyó un árbol y la famosa fruta prohibida. Todos sabemos lo que ocurrió: el hombre, convencido por su mujer -seducida por la serpiente, por medio de la cual habló Satanás-, se rebeló, y de este modo cayó de su primer estado.

Después de esa desobediencia, el Señor no pudo admitir que Adán permaneciera en el huerto, y de acuerdo a esto fue expulsado, aunque no hasta que palabras de esperanza sonaran en sus oídos en la maldición de la serpiente y la promesa de una simiente vengadora.

***“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”***

Génesis 3:15

***“Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir”***

1 Corintios 15:22 NVI

Querubines y la espada fueron entonces puestos para guardar el camino al árbol de la vida. El hombre de este modo perdió toda demanda de la abundancia y la vida eterna. Sólo quedó en el hombre la esperanza de obtener redención a través de la gracia soberana.

Qué momento para el corazón de Dios, que después de haber creado al hombre con todo el potencial para el éxito, se vio obligado a sacar Su espada contra Su amada criatura y a poner en la entrada del huerto a los querubines como administradores de Su juicio.

Todos sabemos que la espada produce muerte, puede ser una espada de Dios, puede ser que los querubines estén muy cerca, sin embargo la espada es un instrumento de muerte y su solo movimiento implica un claro mensaje: “Para entrar a la bendición, para volver a la comunión con Dios y para recuperar la vida eterna, era necesario morir”.

Yo he fantaseado con esta historia en algunos de mis mensajes, invitando a la imaginación, respecto de la posibilidad de que Adán intentara volver al huerto. Lo planteo en este sentido: si alguien ha vivido en una abundancia extrema, en un lugar con clima controlado, con ríos de agua pura, en una tierra fértil, llena de frutas y verduras, con oro, piedras preciosas y revestidos de la gloria de Dios, es lógico que piense cada día en eso y en cómo volver ahí.

Ahora imagine al hombre ya caído, en un campo hostil, en una tierra dura y seca. Una tierra que Adán sembraba pero en lugar de producir el fruto esperado, la tierra le producía espinos y cardos. Imagine al hombre sin gloria, revestido con unas pieles, con sudor, con dolor y con muerte en su familia, pregunto ¿no es esto suficiente para pensar cada día en el deseo de volver a la plenitud que antes disfrutó?

Imaginemos a un Adán agazapado entre las hierbas, mirando a los querubines y la espada encendida. Pensando cómo hacer para evadir la muerte, cómo hacer para volver a su estado original. En su corazón, Adán sabía que había una vida mejor, sin embargo también descubrió que era humanamente imposible regresar a ella.

***“Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,  
Y que conforme a tu fidelidad me afligiste”***

Salmo 119:75

A partir de entonces y durante toda la historia de la humanidad, la muerte fue una barrera o un portal para acceder o no a la comunión con el Altísimo. Sin dudas, la paga del pecado es muerte (**Romanos 6:23**).

Cuando alguien quería honrar a Dios, o de alguna manera comunicarse con Él, debía hacer un altar y para

ello la muerte se manifestaba en un sacrificio. Como en el caso de Abel, cuya ofrenda fue más agradable delante de Dios que la de Caín, justamente porque tenía derramamiento de sangre y no podía perderse la revelación de la sangre.

No dice la Biblia que Caín presentó verdura podrida, pudo ser la mejor verdura de la tierra, sin embargo, la ofrenda de Abel fue con sangre y si bien la paga del pecado es muerte (**Romanos 6:23**), la vida está en la sangre (**Levítico 17:11**) y sin ella no hay remisión posible (**Hebreos 9:22**).

En la historia de Noé el juicio también se manifestó con muerte. El diluvio universal fue el resultado del pecado. *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”* (Génesis 6:5 al 8).

Para poder entrar a un nuevo tiempo en la tierra, para conseguir un nuevo gobierno humano, para sostener

la comunión con Dios, fue necesaria la muerte. Siempre fue muerte para vida.

En la historia de Abraham todo comienza con una promesa de bendición, vida y multiplicación. Sin embargo para que pueda producirse todo esto, fue necesario un monte Moriah. En ese monte el Señor pidió el sacrificio de Isaac, aunque todos sabemos que al final murió un carnero. Pero siempre fue necesaria la muerte y el Señor desde entonces ya enseñaba sobre el reemplazo. Es decir, pidió un sacrificio, pidió muerte y proveyó un carnero, símbolo de lo que haría Jesucristo.

Cuando los descendientes de Abraham quedaron cautivos en Egipto, clamaron al Señor por libertad y una vez más, la muerte se hizo presente. No sólo en la plaga de los primogénitos, sino también en la muerte del cordero. Es decir, para entrar en la libertad, sanidad, prosperidad, cobertura y presencia Divina fue necesaria la muerte. Siempre es muerte para vida y bendición.

Cuando el Señor les entregó el diseño del tabernáculo, el centro de toda ministración eran los sacrificios. Lo mismo ocurrió en el tabernáculo de David o en el templo de Salomón. Nadie podía acercarse al Señor sin sangre de por medio.

No había forma de entrar en ninguna parte del tabernáculo sin que se vieran rastros de sangre. Algunas

veces los sacerdotes vaciaban tazones de sangre al pie del altar. El lugar era tan semejante a un matadero que visitarlo seguramente no sería nada atractivo para el gusto natural. Pero era necesario, que a través de toda la historia comprendamos el sacrificio de Cristo y el nuevo pacto.

***“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.***

***Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”***

Hebreos 9:15 al 22

La única manera de tener comunión con Dios era la sangre, el hombre tenía necesidad de un entendimiento

espiritual y de una fe viva. El sacrificio de animales constituía la manera de adorar; la efusión de sangre era el rito establecido, y la difusión de esa sangre sobre el piso, sobre las cortinas y sobre las vestiduras de los sacerdotes era el constante memorial.

Pero a pesar de tanto derramamiento de sangre en el tabernáculo o en el templo, éstas eran ofrendas de sangre que estaban limitadas en su efectividad, por lo que tenía que ser ofrecida una y otra vez (**Hebreos 10:1**). Sin embargo, el sacrificio de Cristo fue ofrecido una vez y para siempre (**Hebreos 7:27**). Una vez que fue hecho ese sacrificio ya no hubo necesidad de la sangre de toros y machos cabríos.

La sangre de Cristo es la base del Nuevo Pacto. La noche anterior a su crucifixión, Jesús ofreció la copa de vino a sus discípulos diciendo:

***“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre,  
que es derramada por vosotros.”***

Lucas 22:20

El verter el vino en la copa simbolizaba la sangre de Cristo que sería derramada por todos los que creerían en Él. Jesús eliminó la exigencia del Antiguo Pacto del continuo sacrificio de animales. Esa sangre no era suficiente para cubrir los pecados del pueblo, excepto de

una manera temporal; sin embargo, después del sacrificio de Cristo ya no hay necesidad de ningún sacrificio más.

*“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.*

*Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”*

Hebreos 10:10 al 14

La sangre de Cristo no sólo redime a los creyentes del pecado y el castigo eterno, sino que Su sangre purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo (**Hebreos 9:14**). Esto significa que no sólo somos ahora libres de ofrecer sacrificios, los cuales son “inútiles” para obtener la salvación, sino que somos libres de depender de las obras inútiles e improductivas de la carne para complacer a Dios. Porque la sangre de Cristo nos ha redimido, ahora somos nuevas criaturas en Cristo (**2 Corintios 5:17**), y por Su sangre somos liberados del pecado para servir al Dios vivo, para glorificarle, y para gozar de El por una eternidad.

¿Por qué motivo, en este capítulo asocié la cruz con la espada? Bueno, porque desde que el Señor puso una espada encendida guardando el huerto, el mensaje fue bien claro. La única manera de que un hombre pecador pueda entrar nuevamente en la bendición, comunión con el Padre y obtener la vida eterna, es a través de la muerte y, como vimos, hubo muchas muertes; sin embargo, hubo una que fue perfecta y definitiva, que nos permite entrar a esa plenitud de vida.

***¡La salvación viene del Señor!***

Jonás 2:9 NVI

Según la ley de los judíos, era costumbre consagrar al Señor el varón primogénito, el primer hijo de la familia. Así pues, José y María, que eran judíos piadosos, cuando Jesús era apenas un bebé de ocho días, lo llevaron al templo de Jerusalén para cumplir con lo estipulado en la ley de Moisés.

Un judío piadoso llamado Simeón fue el instrumento mediante el cual Dios proclamó a los padres de Jesús su voluntad para éste.

***“Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha***

*y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones”*

Lucas 2:34 y 45

¡Qué difícil mensaje para una madre! “Tu hijo creará mucha oposición... Y una espada te atravesará el alma...” La nota de sufrimiento es evidente. Quizás la joven María todavía no entendía todo lo que le decía Simeón en ese momento. Como muchas madres, María quizás no estaba pensando acerca del destino futuro de su hijo, sino acerca de las necesidades presentes del niño, tanto las espirituales como las físicas.

Sin embargo el día llegó. Y todos sabemos que a María nadie la atacó con una espada, sino que esa espada fue nada menos que la cruz. Igual que en el Edén esa espada encendida era la cruz anunciada.

Simeón dijo que Jesús había nacido para caída y para levantamiento de muchos en Israel. Sin dudas así lo fue y lo sigue siendo. No sólo para Israel, sino para todo ser humano. Cristo es el único camino al Padre (**Juan 14:6**) y por eso derramó Su sangre, por eso murió en la cruz.

Él hizo lo que Adán no pudo hacer, tal vez porque no se atrevió. Si como yo propuse imaginar, alguna vez Adán estuvo agazapado entre las hierbas mirando la posibilidad de volver al huerto donde estaba el árbol de la

vida, no se atrevió; y si lo hubiese hecho, nada hubiese remediado, porque siendo pecador podía morir, pero no redimir como hizo Jesucristo.

Simeón también dijo que a través de Jesús los pensamientos de muchos corazones serían revelados. Esto también se sigue cumpliendo. Porque al aceptar la cruz, no sólo se recibe el perdón, sino también un corazón nuevo, una vida nueva y plena en Cristo.

La cruz nos permite hacer lo que no pudo Adán: nos abrió camino al Padre, nos abrió camino a la vida eterna, nos abrió camino a la abundancia y nos abrió camino a la bendición. Todo por medio de aquel que murió en ella, porque fue perfecto, porque nunca pecó, porque murió por nosotros, porque nos abrió el cielo ¡Jesucristo, el Rey de gloria!

***“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”***

1 Pedro 3:18



## Capítulo tres

### La sangre de Su cruz

***“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”***

Colosenses 1:19 y 20

En el capítulo anterior, vimos apenas algunas de las muchas sombras y tipos del antiguo pacto. Entre ellas, vimos que todo sacrificio sobre el altar era para cumplir la pena de muerte exigida por la Ley de Dios. El sistema de sacrificios enseñaba a las personas que el Señor es santo, que las transgresiones deben ser castigadas, y que la expiación por el pecado se lleva a cabo sólo a través de la muerte.

Ya que los sacrificios de animales sólo podían cubrir el pecado, el Padre envió a su Hijo, perfectamente Dios, perfectamente hombre, sin pecado y determinado a morir en lugar de todos nosotros. De hecho, fue llamado

por Juan el Bautista, como: *“El cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (San Juan 1:29).

Sin el sacrificio de Jesucristo en la cruz del Calvario, no habría derramamiento de sangre y sin ella nadie podría tener comunión con el Padre celestial. La preciosa sangre de Jesús ofrece todo lo que necesitamos para acercarnos con confianza a su Trono de gracia.

La crucifixión, de la forma en que la practicaban los romanos, fue inventada por los persas entre los años 300 y 400 A.C. Pero el Señor había dicho muchos años antes que era maldito todo aquel que fuera colgado de un madero (**Deuteronomio 21:23**).

La crucifixión es posiblemente una de las formas de ejecución más dolorosas inventada por el hombre. La cruz provocaba una muerte lenta y dolorosa, sin embargo no era la crucifixión en sí extremadamente sangrienta. Lo que generó en Jesús una muerte con tanto derramamiento de sangre no fueron solamente los clavos en sus manos y en sus pies, sino todo el castigo que recibió previamente y durante su crucifixión.

Quienes han calculado y estudiado minuciosamente cada uno de los pasos de dolor dados por Jesús, hablan de casi veinte horas de sufrimiento, considerando su tormento personal en el Getsemaní y unas dieciocho horas desde las nueve de la noche del

jueves que llegaron para apresarlo, hasta las tres de la tarde del viernes, hora en la que murió.

***“Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”***

Lucas 22:41 al 44

Aquí vemos en el relato del doctor Lucas y digo doctor, porque es el único evangelista que reporta este hecho y es justamente un médico, es decir, alguien que puede comprender el significado de lo que sucedió realmente.

El sudar sangre, o hematidrosis, es un fenómeno rarísimo. Se produce en condiciones excepcionales: para provocarlo se necesita un debilitamiento físico, y se atribuye a estados muy altos de estrés, esto provoca una presión muy alta y congestión de los vasos sanguíneos de la cara, si lo busca, encontrará que hematidrosis es producida entre otros factores, por un terror atroz.

Los médicos dicen que la presión alta y la congestión provocan pequeñas hemorragias en los capilares de la membrana basal de la piel y algunos de

estos vasos sanguíneos se encuentran adyacentes a las glándulas sudoríparas. La sangre se mezcla con el sudor y así brota por la piel, como relató Lucas.

***“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”***

Isaías 53:4 y 5

Quedó claro que nosotros merecíamos la muerte y el dolor, pero en el plan del Padre podemos ver su amor brotando de la fuente misma de la redención, a través de la entrega de su Hijo. Por esto debemos valorar y procurar comprender los misterios y el valor de la sangre de Su cruz.

La sangre es el primer elemento expiatorio que Dios revela al hombre. Desde la caída de Adán hasta la revelación del futuro glorioso de la Iglesia, vemos un hilo que hilvana magistralmente todo el diseño, y este hilo es nada menos que sangre.

La sangre es algo que le pertenece a Dios y que no puede ser tomada a la ligera por nosotros. Hay algo profundo en ella, por eso mencioné anteriormente dicho asunto como un misterio del Reino.

Yo recuerdo que al comenzar a congregarme escuchaba a mis hermanos que de manera continua decían: “Hay poder en la Sangre de Cristo...” Y por supuesto también lo dije y lo creí. Sin embargo, no tenía idea de cuál era el motivo de ese poder ni cómo funcionaba.

La sangre es el elemento donde se encuentra la vida, y es el origen de esta vida lo que claramente determina el valor que Dios le asigna.

***“Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación por la persona”.***

Levítico 17:11

Cada uno de los momentos y padecimientos de Cristo en que su sangre fue vertida son puertas a misterios escondidos que se abren, por eso mencione su obra desde el Getsemaní, ya que fue ahí que pudo doblegar su alma a la voluntad de Dios.

Eso es para nosotros el primer paso hacia las dimensiones del Reino. Siempre tendremos luchas entre la perfecta voluntad de Dios y nuestra voluntad. Es bueno que podamos asumir nuestras diferencias. Jesús dijo:

***“Padre, hágase tu voluntad y no la mía...”*** (Lucas 22:42).

El poder que somete nuestra voluntad a la de Dios se encuentra revelado ahí. Si ahora vivimos en Cristo y Él pudo negarse a su propia voluntad y escoger la obediencia, nosotros también lo podemos hacer en Él (**Filipenses 4:13**).

La sangre que surgió de las bofetadas y los palos que desfiguraron el rostro de Jesús, también nos hablan del triunfo sobre el orgullo y la vanagloria, y nos rescata del yugo del menosprecio y del rechazo. Nos da el poder para soportar la humillación de otros, sus burlas, y nos forma para ser semejantes a Él en la pérdida de toda reputación.

La sangre que salió de su rostro al serle arrancados pedazos de su barba nos hablan del sacerdocio. A través de esta sangre comprendemos cómo funciona la unción y el dolor en el ministerio. El salmo 133:2 nos habla del aceite de la unción, que caía por la barba de Aarón. El poder de la unción no funciona sin el renunciamiento personal.

El rostro es lo que nos representa, lo que todos ven, lo que nos permite expresarnos. Jesús, entre los golpes que le dieron y los jirones a su barba, quedó totalmente desfigurado y quedó como dijo Isaías, sin hermosura, sin

atractivo. El servir a Dios no debe ser para agradar a todos, no debe ser para mostrarnos, puede no ser atractivo para muchos, pero debemos servir aceptando con resignación todo renunciamiento necesario.

Hoy veo con tristeza a muchos ministros que se muestran como verdaderas estrellas del espectáculo y no debería ser así. Se muestran como superiores, como especiales y les encanta crear dependencia en la gente. Ofrecen unción y reparten milagros, pero en realidad sólo buscan eso para exaltar su ego y, en el peor de los casos, para enriquecerse.

La sangre que salió de los latigazos que desgarraron su espalda fue derramada para sanar las enfermedades de nuestro cuerpo físico. De la misma manera que Jesús llevó nuestros pecados, Él padeció para llevar en su cuerpo todas nuestras enfermedades y dolencias (**Isaías 53:5**).

La obra de sanidad siempre es integral y nunca deja de ser efectiva como algunos piensan. Hay un lamentable desconcierto general cuando un cristiano está enfermo y luego muere. Hay personas que se acercan a la iglesia sólo procurando una sanidad física y está bien, no hay problema con eso. El asunto es no pensar que Dios debe hacer todo lo que nosotros queremos como si fuera el mago de la lámpara de Aladino.

Debemos comprender que si un cristiano muere recibirá un cuerpo nuevo y sano. La sanidad del Señor siempre será. Su obra en la cruz es algo que no volverá a repetirse, fue una vez y para siempre. Por tanto una sanidad no se reclama como algo que el Señor debe hacer, sino como algo que ya hizo hace más de dos mil años en la cruz.

Dios no tiene ninguna obligación de hacer las cosas como nosotros queremos ni debe darnos una explicación por sus actuaciones. Dios es soberano y siempre hace lo correcto, siempre tiene razón y siempre actúa en amor.

***“He aquí, yo les traeré salud y sanidad; los sanaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad”***

Jeremías 33:6

La sangre que produjo la corona de espinas que le pusieron a Jesús sobre su cabeza le dio toda la victoria contra el imperio del diablo. En un principio fue como una grotesca burla tanto esa corona de espinas, como el haberlo disfrazado de rey o el poner un cartel sobre su cabeza que lo identifique como tal; sin embargo, ciertamente es el Rey de reyes y el Señor de los señores y eso nos dio a nosotros la posición de reyes y el poder gobernar con Cristo.

Esta sangre conquistó nuestras fortalezas mentales para que lleguemos a operar con la mente de Cristo. Esta

mente nos fue otorgada en Él; sin embargo, muchos nunca logran fluir en ella, debemos apropiarnos del derecho revelacional, de la sabiduría espiritual y de la fe legal del Reino.

Jesús sujetó su mente al Espíritu para verse y caminar por lo que era y no por lo que la gente decía de Él. De la misma manera, nosotros debemos vivir por lo que el Padre dice de nosotros y no por lo que pueda decir nuestro entorno.

***“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”***

2Corintios 10:5

La sangre que salió de las heridas causadas por los clavos, tanto en sus manos como en sus pies, nos habla de la victoria total sobre el pecado. Sobre nuestras obras y nuestro caminar diario. Esta sangre abre caminos de rectitud y restaura las sendas de nuestro destino.

La sangre que salió de su costado al ser atravesado por la lanza fue la que dio vida a su ayuda idónea. Al igual que del costado de Adán salió Eva, del costado de Cristo salió su iglesia, su amada, su ayuda idónea.

De Adán el Señor sacó hueso, pero de Jesucristo sacó sangre y agua (**Juan 19:34**). Eva fue carne y fracasó

pero la iglesia es Espíritu y triunfará de manera gloriosa. Eva fue sacada del costado de Adán para que camine a su lado y bajo su protección, la Iglesia fue sacada del costado de Cristo bajo el mismo principio.

A través de su sangre y de su obra redentora en la cruz el Señor nos revela las riquezas invaluable de su reino. Es una pena que muchos hermanos y aun ministros del evangelio sólo acumulen información teológica, estudios y teorías, pero se olviden de la vida misma. De la revelación que surge en el amor del Señor.

El amor no es un sentimiento ni es algo que pueda crear el hombre, porque es de origen divino. El amor es una persona, es Jesús venido en carne. Él quiere vivir a través de nosotros, y llenar la tierra de amor, por eso dijo:

***“En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos;  
en que os amáis los unos a los otros  
como yo he amado”.***

Juan 13:35

El amor es la plenitud de los hijos de Dios. Donde opera el amor hay paz, hay gozo, hay satisfacción completa. No hay nada que el hombre pueda hacer o tener que contenga todo lo que el amor provee en el espíritu y en el alma de las personas.

Lo que tenemos que entender aquí es que la obra de la cruz es absoluta. Lo que Jesús hizo lo hizo una vez y para siempre. Pero somos nosotros los responsables de apropiarnos de cada parte conquistada por Jesús en la obra de la cruz.

La sangre de Jesús derramada en esa cruz verdaderamente es poderosa, pero no como una expresión evangélica sino por su esencia, por lo que significa y contiene. La sangre de Cristo es la manifestación tangible y material de la vida perfecta del Señor, es una sangre celestial pero a la vez física, los cielos y la tierra están unidos en ella, por eso tuvo el poder de reconciliar todas las cosas (**Colosenses 1:16 al 20**). Dios y el hombre se hicieron uno a través de la sangre de Jesús.

***“Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”***

1 Juan 1:7 y 8

Jesús no es el cordero que perdona los pecados del mundo, sino el que quita el pecado definitivamente. Juan nos deja en claro que todos pecamos y todos necesitamos Su preciosa sangre. Éste es uno de los tantos misterios de la cruz, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado y la

cruz es la que trata con el pecador, por eso es vital que se revele a nuestro espíritu su poder.

***“Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: Bebed todos de ella; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”***

Mateo 26:27 y 28



## Capítulo cuatro

### El pecador y la cruz

*Como está escrito:*

*No hay justo, ni aun uno;*

*No hay quien entienda,*

*No hay quien busque a Dios.*

*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;*

*No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

Romanos 3:10 y 11

Es muy llamativo ver nacer a los animales, ya que muchos de ellos se paran inmediatamente, reaccionan como si supieran y buscan rápidamente a su madre para alimentarse. Los seres humanos, cuando nacemos, somos totalmente indefensos, no podemos ver bien, no podemos pararnos ni buscar alimento, somos totalmente dependientes de la atención de un adulto.

Ver un bebé recién nacido es toda una ternura, es delicado, frágil e inocente; sin embargo, sólo es una cuestión de tiempo para que ese bebé llegue a ser lo suficientemente grande como para dar a luz

desobediencia y rebelión, en mayor o menor grado. Esto que digo puede parecer algo exagerado, pero estoy exponiendo una naturaleza no un parecer.

De la misma forma que los adultos muchas veces desconocen su verdadera naturaleza, ignoran también la naturaleza de los hijos que han engendrado. Por lo tanto, no saben muy bien cómo educarlos. Esto es porque no existe una regla segura para formar una buena persona.

Por supuesto que hay mejores o peores formas de educar, pero nada garantiza resultados. Es por eso que tenemos bien educados que salieron delincuentes, corruptos o perversos, mientras que tenemos abandonados, despreciados o mal educados, que pudieron salir mejores. De todas formas, como seres humanos no podemos eludir nuestra naturaleza de pecado.

Debemos considerar el poder de la genética: desde que somos engendrados somos rebeldes contra Dios y contra su Ley, y esto es así aunque podamos desconocer su Palabra. Y si vemos actitudes de rebelión en nuestros hijos, es también como resultado de nuestra naturaleza pecaminosa.

Con frecuencia podemos reaccionar, hablar o pensar en contra de la voluntad de Dios, aun sin ser plenamente conscientes de ello. En Romanos 7 y 8 Pablo describe esto claramente y lo llama las obras de la carne.

Pablo dice que somos esclavos de la ley del pecado que opera en los miembros de nuestros cuerpos. Pero debido a que esto puede no pasar por nuestra conciencia no sentimos culpa. Sin embargo, estamos pecando y lo haremos inevitablemente.

***“Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre”***

Isaías 48:8

Por otra parte, las personas que practican una religión son conscientes del pecado por información, pero no por convicción espiritual. Sin la obra de Dios no hay gracia y sin gracia sólo queda el hastío de las obras. Los religiosos se autoimponen un montón de cargas, tratando de expiar sus culpas, pero no obtienen resultados y si llegan a sentirse un poco mejor, sólo caen en orgullo y eso es peor.

Jesús nunca atacó a los pecadores condenándolos por sus obras, al contrario, le llamaban “amigo de pecadores”; sin embargo a los religiosos los confrontó públicamente en varias ocasiones. Los llamó hipócritas, víboras, generación de víboras, ciegos, guía de ciegos, sepulcros blanqueados, etc.

A un pecador arrepentido Jesús le decía: “Tus pecados son perdonados, vete y no peques más...” (**Juan 8:11**) a los religiosos, sin embargo, les dijo que su pecado era que se creían justos por sus obras y rituales.

La naturaleza pecaminosa nos hará pecar de manera ineludible. Parece injusto terminar condenados eternamente por lo que no podemos evitar, sin embargo, Dios nos da la salida a través de Jesucristo. Por eso el Señor aborrece que pensemos que a través de nuestras obras podemos remediar nuestra condición.

El evangelio no es un cambio de pensamientos y de comportamientos, el evangelio es un cambio de naturaleza. No hay nada peor que un pecador tratando de ser santo. Es como un hombre tratando de ser mujer. Puede vestirse como mujer, peinarse como mujer, maquillarse y aun realizarse alguna operación, sin embargo, seguirá siendo un hombre.

Un pecador puede intentar portarse bien, realizar rituales, sacrificios o aun autoflagelarse como hacen en algunas religiones, sin embargo, nunca podrán cambiar su naturaleza. Dios nos propone una vida nueva y, a través de esa vida nueva, que podamos fructificar y producir obras de justicia, nunca al revés.

Cuando un hermano me cuenta alguna situación vivida y me dice: “Pastor, yo siempre le fallo a Dios...”

Yo le digo: “Tranquilo mi hermano, vos no le fallas a Dios, vos naciste fallado...” Y yo también, todos nacemos con un problema de naturaleza, no de conducta.

Hay algunos que confunden estos textos que tratan el tema: Salmos 51:5 ***“En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”*** para decir que el rey David nació pecador, mientras que en el evangelio de Lucas 1:15 hablando de Juan el Bautista dice: ***“Y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”*** supuestamente y según este pasaje, Juan nació “santo”. Pero estos dos textos hablan de dos cosas completamente distintas. **Salmos 51:5** habla de la naturaleza del hombre, mientras que **Lucas 1:15** habla de dones espirituales.

Juan el Bautista comprendía que no era “santo” sino que, más bien, necesitaba de un Salvador personal. Por eso dijo: ***“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego”*** (Mateo 3:11)

Tanto el rey David como Juan el Bautista nacieron con una naturaleza pecaminosa y ambos necesitaban de un Salvador. Igualmente todo ser humano, por más piadoso que pueda ser. Ahora veamos lo que dice la ley de Moisés:

***“Sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.”***

Levítico 20:7

Ésta es una orden: “Sed santos”; todo hombre debe comprender que, debido a que somos descendientes de Adán caído en el pecado, no podemos por nosotros mismos satisfacer esta demanda. Las demandas de la ley sólo reflejan la dura realidad de que el hombre no puede y cuando reconocemos eso recibimos gracia.

El antiguo pacto demandaba santidad, pero no otorgaba ninguna virtud, por lo cual producía muerte. El nuevo pacto demanda santidad, pero nos da su Espíritu Santo y nueva vida espiritual en Cristo, por lo cual, nos demanda lo que también nos otorga, por eso es un pacto de gracia.

Cuando expongo sobre una naturaleza pecaminosa no estoy queriendo decir que un hijo “hereda los pecados cometidos por sus padres”, como muchos enseñan equivocadamente. Necesitamos diferenciar entre los pecados individuales y la naturaleza de pecado o el estado del ser.

Hay personas que se confunden por esto y piensan: ¿Entonces la Iglesia Católica está en lo correcto al bautizar a los recién nacidos por el pecado original?

Absolutamente no, porque el bautismo no borra pecados, ni quita la naturaleza pecaminosa.

Nuestra fe está parada sobre la gloriosa verdad de que al morir Jesucristo morimos en Él y al resucitar, después de tres días, resucitamos en Él para vida nueva, luego vendrá el bautismo.

Jesús, por relación paterna y materna, era descendiente de la tribu de Judá, pues María y José eran judíos. Pero ellos no aportaron ningún cromosoma para su nacimiento. La humanidad de Cristo fue engendrada únicamente por el Espíritu Santo dentro del vientre de María, por eso pudo nacer sin naturaleza pecaminosa y además, pudiendo pecar jamás lo hizo.

El hecho de no haber nacido sin una naturaleza no implica que no pudiera pecar. Recordemos que Adán fue creado sin pecado y sin embargo pecó. Por eso Jesús fue tentado en todo (**Hebreos 4:15**), sólo que determinó vivir en obediencia perfecta (**Juan 18:37**). Por otra parte, debo aclarar que una persona sin naturaleza pecaminosa puede pecar, pero una persona que nace con una naturaleza pecaminosa no puede dejar de hacerlo.

Los seres humanos, si no son desde niños instruidos en el camino del Señor, rechazarán los preceptos divinos ni bien los conozcan. El pecado deja de parecer malo porque no hay parámetros de medición y la

justicia deja de ser deseable porque no hay razón para ella. Los que se niegan a someterse al gobierno de Dios son completamente incapaces de gobernarse a sí mismos aunque, por supuesto, no lo reconocerán.

Por ejemplo, un joven puede decir que es libre para drogarse todo lo que quiera o para practicar perversiones sexuales, sin embargo, nosotros sabemos que en realidad sólo es esclavo de su supuesta libertad. La verdadera libertad no es hacer todo lo que queremos, sino el poder hacer las cosas correctas.

Debido a las enseñanzas perniciosas que se van transmitiendo de manera social y cultural, se implanta el espíritu de insubordinación en el corazón de los niños y de los jóvenes, por eso la maldad va creciendo de manera exponencial. El pecado practicado y enseñado como libertad, sólo está dando como resultado un estado social donde la anarquía reina de manera soberana.

***“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”***

Isaías 60:2

Ante esta naturaleza de pecado, no hay oportunidad. Dios no planteó jamás una esperanza para el cambio de los hombres, sino la muerte de los mismos. El evangelio no es que “Dios cambia” como muchos

escriben por ahí. El evangelio en realidad es un intercambio de vida.

Es decir, los hombres como pecadores no tenemos posibilidad de cambio, ya que no tenemos un problema de conducta, sino de corazón. Dios no se ha propuesto cambiarnos en Cristo, sino que pudiéramos morir en Él.

***“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”***

Romanos 6:4

Luego veremos esto con más detalle, pero quisiera exponer ahora, la irremediable condición del hombre y el maravilloso plan del Señor a través de Jesucristo.

Muchos reconocen que han pecado y piensan que sólo tienen que pedir perdón a Dios y listo. Que Él soberanamente, dice: “Bueno, los perdono...” Y ya está... Pero no es así, el perdón ha tenido un altísimo costo para el Señor y debemos ser conscientes de ello.

El perdón y la justificación son una y la misma cosa en Cristo, pero Cristo presenta dos cosas diferentes: la ofrenda y el sacrificio (**Hebreos 5:1; Hebreos 8:3**). La ofrenda es su vida de obediencia perfecta a la ley, la cual es presentada para justificación; mientras que el sacrificio

es su sangre derramada en la cruz para el perdón de nuestros pecados.

Esto lo aprendemos de los rituales simbólicos del Antiguo Pacto, porque primeramente el sacerdote debía tomar un animal que cumpliera con los requisitos fundamentales para el sacrificio, que fuera perfecto y sin defecto alguno (**Éxodo 12:5; Levítico 4:3**), simbolizando esto la vida de obediencia perfecta y sin defecto alguno que manifestaría Jesús.

Jesucristo vino a este mundo como hombre para hacer la voluntad del Padre, es decir: para obedecer la ley de Dios. Y fue engendrado por el Espíritu Santo (**Mateo 1:18-20**), por lo tanto fue dotado, desde su engendramiento, con el amor, la fe, y todos los dones sobrenaturales (**Gálatas 5:22-23**).

Como nació con capacidad para amar (**Juan 13:1**) y tenía la ley escrita en su mente y su corazón (**Hebreos 10:5, 7; Salmos 40:8**), pudo obedecer la ley de manera perfecta y perpetua.

Por otra parte, el animal debía morir (**Levítico 4:4; Éxodo 12:6**), simbolizando así el sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario.

*“La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo,*

***para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”***

Romanos 3:22 al 24

En la cruz Jesucristo no sólo experimentó la muerte, sino que previamente recibió la ira de Dios por el pecado. Por eso dijo ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*** (Marcos 15:34). Y luego, sus palabras fueron: ***“Consumado es”*** (Juan 19:30) completando el medio necesario para poder entrar al Santuario Celestial, esto es la sangre derramada, el sacrificio eterno.

Cuando Cristo murió en la cruz, ni un solo pecado fue perdonado y mucho menos “borrado” pues ese día Cristo no presentó su sangre en el Santuario Celestial por nadie. Cristo debía primeramente resucitar, ascender al cielo para ser ungido y debía comenzar su Ministerio Sacerdotal Celestial en el cual sí iba a presentar su propia sangre para el perdón de los pecados.

Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. Su deidad no disminuyó ni murió; esto habría sido imposible. La deidad no se hizo humana, ni lo humano se hizo divino por la unión de

estas dos naturalezas en Él. Este es otro de los maravillosos misterios del Reino.

La muerte de Jesús en la cruz del Calvario, es definitivamente uno de los eventos más significativos y poderosos de la tierra, en realidad es solo una parte de la historia Cristiana. Por la fuerza del Espíritu que estuvo con Jesús desde su nacimiento, Él padeció en la carne negando y no cediendo a la inclinación del pecado que tenía en su naturaleza como ser humano. De esta manera el pecado en su carne fue condenado y lo puso a la muerte, crucificando las pasiones y deseos. Así que, a pesar de que fue tentado, nunca pecó. (**Hebreos 2:18; Hebreos 4:16**)

Jesucristo resucitó porque era imposible que fuese retenido por la muerte. Esto por causa de su naturaleza divina y su posición legal, ya que nunca había pecado y la paga del pecado es la muerte (**Romanos 6:23**). Es decir, la única manera de que la muerte pueda cobrarse es con pecado, sin pecado no tiene derecho legal.

El Hijo de Dios ha cumplido su promesa y ha entrado en los cielos para asumir el gobierno de la hueste celestial. Él cumplió un aspecto de su sacerdocio al morir en la cruz por todos nosotros y ahora aboga delante del Padre cada día por nuestras necesidades.

***“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”***

Romanos 8:33 y 34



## Capítulo cinco

### Las heridas de la cruz

*“El fiel servidor creció como raíz tierna en tierra seca.  
No había en él belleza ni majestad alguna; su  
aspecto no era atractivo ni deseable.  
Todos lo despreciaban y rechazaban.  
Fue un hombre que sufrió el dolor y experimentó  
mucho sufrimiento. Todos evitábamos mirarlo;  
lo despreciamos y no lo tuvimos en cuenta.  
A pesar de todo esto, él cargó con nuestras  
enfermedades y soportó nuestros dolores.  
Nosotros pensamos que Dios lo había herido y  
humillado. Pero él fue herido por nuestras  
rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades;  
él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas  
recibimos la paz y fuimos sanados”*

Isaías 53:2 al 5 V.L.S

Desde que Jesús nació en Belén, fue atacado, criticado, perseguido, injuriado, traicionado, abandonado y desde su detención por parte de los romanos, hasta la crucifixión, fue duramente torturado, flagelado y humillado hasta morir.

Cuando Herodes se enteró que había nacido un nuevo rey, mandó matar a todos los niños de Belén. ¿Imagina usted la injusticia de que apenas un bebé esté naciendo, manden a matar a todos los niños de la ciudad con tal de asesinarlo?

Jesús fue ocultado en Egipto por un tiempo y al volver vivió con todas las limitaciones de una familia clase media baja. Al comenzar su ministerio fue criticado por su mismo entorno, injuriado por los religiosos, traicionado por sus discípulos y condenado públicamente por el grito de las multitudes que Él mismo tanto bendijo. Sin dudas fue un varón de dolores, experimentado en quebranto.

Luego la cruz, como el momento de máximo castigo y dolor, lo vio soportar heroicamente la tortura. Recordemos que al ser clavado en la cruz, ya tenía colocada la corona de espinas y sobre la corona que estaba lastimando su cabeza golpeaban con la caña aumentando así la inserción de las espinas sobre su cuero cabelludo haciendo brotar más sangre y lógicamente la inflamación y el dolor.

Esas heridas producidas por las espinas, son el cumplimiento de la primera sentencia anunciadas sobre Adán por causa del pecado cometido.

***“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo”***

Génesis 3:17 y 18

El fruto producido por la tierra, por causa del pecado eran los espinos, por lo tanto, para quitar la maldición de la tierra el Señor recibió heridas en su cabeza. Recordemos que sobre Él fueron nuestros pecados.

Las bofetadas y los golpes recibidos le habían destruido el rostro, lo habían desfigurado, causando una inflamación instantánea formando moretones y marcas que se cubrían con la sangre de las heridas causadas por la corona en su cuero cabelludo.

Esas heridas en su rostro fueron para redimir al hombre de la vergüenza del pecado. La crisis más profunda que vive todo ser humano que ha cometido errores es la batalla contra la vergüenza y la falta de perdón personal. Cuando hablamos del perdón personal decimos que es una de las batallas más difíciles de vencer. La lucha de la vergüenza, la lucha de las acusaciones y los ataques de opresión. No poder levantar el rostro para con uno mismo y mucho menos ante el

mismo Dios hace difícil seguir adelante, sin embargo, Jesús puso su propio rostro ante el pecado.

*“El Señor omnipotente me ha abierto los oídos, y no he sido rebelde, ni me he vuelto atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que me arrancaban la barba; ante las burlas y los escupitajos no escondí mi rostro”.*

Isaías 50:5 y 6

Los azotes proporcionados por sus verdugos antes de ser clavado al madero le provocaron tremendos dolores en su espalda. Los azotes que recibió fueron más de treinta, pues según la ley judía podían ser unos cuarenta (**Deuteronomio 25:2**). Pero recordemos que no fueron los judíos quienes azotaron al Señor, sino los soldados romanos, por lo tanto pudieron ser muchos más, no se sabe con exactitud.

Esas heridas fueron para llevar sobre Él todas nuestras dolencias y todas nuestras enfermedades. Y aclaro que no toda enfermedad es por causa del pecado y que muchas de ellas no son demonios o ataques demoníacos; sin embargo, toda enfermedad tiene un origen en las tinieblas, precisamente por causa de la maldición del pecado.

*“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades,*

*y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por  
azotado, por herido de Dios y abatido”*

Isaías 53:4

Su cuerpo ya estaba muy lastimado al momento de su crucifixión, su espalda tenía heridas abiertas y sangrantes, su carne estaba desgarrada hasta el hueso, de hecho las Escrituras dicen que se le hizo imposible cargar el madero, por eso obligaron a un varón llamado Simón de Cirene a que la llevara en su lugar (**Marcos 15:21**).

Luego sufrió la rotura que los clavos provocaron en sus manos. Cada mazazo dado sobre los clavos, atravesaron sus huesos, músculos y ligamentos produciendo un dolor tan terrible y punzante como para que cualquiera perdiera el conocimiento como reflejo de auto conservación, efecto que los médicos denominan como shock, sin embargo no se menciona en ninguno de los Evangelios que esto haya sucedido, por lo cual, creemos que estuvo consciente de todo y hasta el último momento.

*“He sido derramado como aguas,  
Y todos mis huesos se descoyuntaron;  
Mi corazón fue como cera,  
Derritiéndose en medio de mis entrañas”*

Salmo 22:14

Las heridas en sus manos, están relacionadas con las obras de los hombres. ***“El Señor vio que era demasiada la maldad del hombre en la tierra y que éste siempre estaba pensando en hacer lo malo”*** Génesis 6:5 DHH). Lamentablemente los seres humanos sin Dios, estamos totalmente corrompidos y los pensamientos son de continuo el mal. Alguien me podría decir que esto no es tan así, que hay cierto lado bueno en los hombres, sin embargo Adán no comió del árbol de la ciencia del mal, sino del árbol de la ciencia del bien y del mal. Es decir, lo bueno o lo malo que el hombre considere sin Dios, no puede ser absolutamente bueno.

***“Todos nosotros somos inmundos, todas nuestra justicia como trapos de menstruación; nos marchitamos, todos nosotros, como hojas y así el viento nos llevará lejos”***  
Isaías 64:6 (Kadosh DA)

En el principio Dios puso autoridad en las manos del hombre, tanto sobre todo lo creado como en lo espiritual, pero el pecado lo llevó a las malas obras que corrompieron todo. Esta autoridad recibida el hombre la perdió al creerle a Satanás. Las manos ensangrentadas de Jesús vuelven a poner dicha autoridad en las nuestras.

***“Como un tiesto se secó mi vigor,  
Y mi lengua se pegó a mi paladar,  
Y me has puesto en el polvo de la muerte.  
Porque perros me han rodeado;***

*Me ha cercado cuadrilla de malignos;  
Horadaron mis manos y mis pies.  
Contar puedo todos mis huesos;  
Entre tanto, ellos me miran y me observan.  
Repartieron entre sí mis vestidos,  
Y sobre mi ropa echaron suertes”*  
Salmo 22:15 al 18

Solo imagínese estar colgado desde las nueve de la mañana hasta la tres de la tarde. Jesús debe haber soportado un dolor inimaginable. Los calambres, los huesos rotos, la carne desgarrada, la sangre corriendo sobre todo su ser, la mirada de todos, las burlas, la sed, el hambre, la angustia y encima de todo, unos perversos jugando sus ropas.

Cuando Adán y Eva pecaron, la serpiente recibió su sentencia (**Génesis 3:15**). Dios le dijo que pondría enemistad entre su simiente y la simiente de la mujer y luego le dijo **“Tú le herirás en el talón”**, sin dudas este es el clavo que hirió los pies de Jesús. Sin embargo también le dijo: **“Pero él te herirá en la cabeza”**, queriendo decir que Jesús sufriría la herida en sus pies para aplastar la cabeza de la serpiente, para darnos victoria sobre el reino de las tinieblas.

Cuando un hombre era condenado a ser crucificado, era regla no dejar los cuerpos en las cruces durante la noche. En la crucifixión de Jesús, se hace más

apremiante, ya que, al día siguiente era sábado y justamente el sábado de Pascua. Para acelerar la muerte a los inculpados que seguían vivos, se les rompía las piernas con una maza, para que no tuvieran como sostener su cuerpo y murieran de asfixia.

En el caso de Jesús no fue necesario, porque ya estaba muerto. Sin embargo, un soldado para asegurarse, le atravesó con la lanza el costado, del que fluyeron agua y sangre. Así se cumplió la profecía de Zacarías:

***“Me mirarán a mí, a quien traspasaron”***

Zacarías 12:10

Sangre que salió cuando le reventó el corazón. El crucificado sufría gran agonía para respirar, por el peso del cuerpo y la posición. Esto termina provocando un desgarre en el órgano del corazón el cual estalla. De ahí que cuando el soldado romano atraviesa el costado de Jesús, sale sangre y agua.

Esto simboliza los estados anímicos que nos quebrantan en lo profundo de nuestras emociones y como Dios el Hijo nos propone que vivamos confiados y esperanzados, sabiendo que a través de Él encontramos solución y consuelo.

Así que si aún como cristiano, su corazón ha sido duro para con Su voluntad, es el momento propicio para

que le pida perdón y se rinda a sus pies en señal de humillación y de gratitud haciendo nuevos votos y correspondiendo a tan hermoso sacrificio.

Somos justificados al creer que el sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz provee el remedio perfecto para el hombre en su aspecto total, espíritu, alma y cuerpo. Cristo compró la perfección de la humanidad a través de Su muerte.

***“Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que vosotros fuerais sanados. Antes andabais como ovejas extraviadas, pero ahora habéis vuelto a Cristo, que os cuida como un pastor y vela por vosotros”***

1 Pedro 2:24 y 25 DHH.



# Capítulo seis

## La cruz y la resurrección

*“A partir de entonces, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley le harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría”*

Mateo 16:21 DHH.

Tras padecer y morir en la cruz del Calvario, el cuerpo de Jesucristo fue sepultado en un sepulcro nuevo, no lejos del lugar donde le habían crucificado. En cambio, su ser interior, descendió a las profundidades de la tierra.

La sepultura de Jesucristo evidenció que verdaderamente había muerto. El Padre dispuso que su Hijo sufriera el estado de muerte, es decir, la separación de su ser interior y su cuerpo.

Su cuerpo no sufrió corrupción en el sepulcro, mientras que su ser interior descendió a las profundidades

del mismo infierno, donde mostró su dominio sobre el diablo y sobre la misma muerte. Él liberó a las almas de los justos que estaban retenidas para llevarlas a la gloria eterna. De este modo, la redención que debía alcanzar a los hombres de todas las épocas, se aplicó a los que habían precedido a Cristo. Es más, estoy convencido y esto solo es un punto de vista personal, de que Jesucristo rompió toda prisión de esclavitud y extendió la gracia sobre toda alma cautiva que le recibió. Por supuesto que esto podría fundamentarlo, pero no es mi tema en esta ocasión.

La muerte de Jesucristo, su descenso a las profundidades, su victoria ante las tinieblas y su gloriosa resurrección abrió la puerta de la vida al mundo futuro y la puso totalmente a disposición de los hombres.

Los beneficios de la salvación no derivan sólo de la crucifixión, sino también de la resurrección de Jesucristo. Sin amor no habría posibilidad, sin cruz no habría muerte, sin muerte no habría resurrección, sin resurrección no habría vida nueva, sin vida nueva no habría posibilidad de que manifestemos Su Reino. Pero el amor del Padre y Jesucristo lo hicieron posible.

***“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.***

***Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él”***

Romanos 6:4 al 9

La vida de Reino es Cristo viviendo Su vida en y a través de nosotros. La vida de Cristo se reproduce en todos los que somos hijos de Dios por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no se trata de la vieja vida modificada y mucho menos educada, sino de una nueva vida con verdadera comunión espiritual, tanto con el Padre, como con su Iglesia.

El apóstol Pablo escribió: “...***Cristo es nuestra vida***” (Colosenses 3:4). Jesús dijo a sus discípulos: “***Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer***” (Juan 15:5).

Hace unos años comenzó a decirse en la iglesia que Jesucristo no era religión, que era una relación y eso fue bueno, al menos para romper algunas estructuras, pero

debemos considerar que Jesucristo tampoco es una relación, sino una comunión. Es decir, una unión verdadera en la que no estamos juntos, sino siendo uno con Él.

Jesús dio el ejemplo de la vid, por lo tanto deberíamos preguntarnos ¿dónde termina la vid, donde comienzan los pámpanos? Si tocamos la rama de un árbol ¿podemos decir que no tocamos el árbol? Si alguien tocara mi mano ¿podría decir que no me tocó a mí?

Cuando Saulo perseguía a los cristianos para encarcelarlos o matarlos, Jesús le salió al cruce camino a Damasco diciendo: ***“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él le dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón...”*** (Hechos 9:4 y 5) Esta es una clara alusión a la comunión verdadera de Cristo con su iglesia. Aquí Jesús dejó bien en claro que Él y la Iglesia, son uno y el mismo.

***“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”***

1 Corintios 6:17

Es una comunión íntima y profunda de vida con Cristo que realiza la regeneración del Espíritu Santo. Somos nuevas criaturas en Cristo. Esta nueva vida en Cristo ha sido llamada por muchos términos tales como la vida intercambiada, la vida superior, la vida crucificada,

la vida profunda, la vida perdurable, la vida llena del Espíritu o controlada por el Espíritu, la vida victoriosa, la identificación con Cristo, etc. Lo que todos estos términos están diciendo es que tenemos una nueva dimensión de vida. Es la vida espiritual, es el resultado de la gracia ilimitada de Dios.

Ahora pertenecemos al Señor y Él vive a través de nosotros en la tierra, mientras que nosotros vivimos a través de Él en la eternidad. Él en nosotros tiene acceso a la tierra, nosotros en Él tenemos acceso al cielo. Él en nosotros puede hablar con la gente, nosotros en Él podemos hablar con el Padre. Nosotros lo representamos en la tierra, Él nos representa en el cielo. Él está en nosotros, nosotros estamos en Él. ¡Esto es maravilloso!

Jesucristo nos ha proporcionado una vida de poder espiritual y una comunión profunda que busca dimensionarnos para la consumación de su propósito y esto no se encuentra en alguna experiencia religiosa o emocional, sino caminando por la fe del nuevo pacto.

Esta identificación con Cristo estaba tan clara en la mente del apóstol Pablo, que él pudo escribir: ***“He sido crucificado con Cristo”***. Ciertamente debemos creer que estamos tan unidos al Señor que podemos aceptar todo lo consumado. Es decir, cuando Jesucristo murió, morimos también nosotros. Fuimos crucificados con Cristo y cuando Él resucitó, nosotros resucitamos para vida nueva.

Estamos identificados con su muerte y con su resurrección.

El bautismo en agua es un magnífico cuadro o símbolo de lo que ocurrió cuando Cristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. También es una imagen única de nuestra unión con Cristo a través del bautismo del Espíritu Santo.

La muerte de Cristo fue una verdadera muerte. Por el bautismo del Espíritu Santo, hemos sido bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte y también levantados en su resurrección. Es por eso que Cristo rompió el poder del pecado en nosotros.

Nuestra unión con Cristo incluye la crucifixión con Él, el entierro con Él, la resurrección, la ascensión y la glorificación de Cristo. Nuestra identificación con Cristo es tan completa que Dios nos considera como que ciertamente experimentamos crucifixión, entierro, resurrección, ascensión y glorificación, porque nos dará un cuerpo eterno y glorificado. Esta es la manera en que Dios nos ve. Entonces pregunto ¿no debemos vernos nosotros mismos de esa manera?

***“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de***

***otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que  
llevemos fruto para Dios”***

Romanos 7:4

¿Cuántas veces tenemos que morir? Sólo una vez. En realidad, no es algo que hacemos. Es algo que Dios hizo una vez y para siempre. No podemos añadir valor a esto haciendo nada más que creer. Cualquier acto de religiosidad que pretenda agregarle justicia a la obra de la Cruz, sólo es humanismo carnal y vano.

Cuando morimos con Cristo fue de una vez y para siempre. No se nos dice que nos crucifiquemos nosotros mismos una y otra vez para hacernos libres. Lo que sí debemos hacer, es creer en esa obra cada día. Mantenerla vigente y permanente a cada instante. Siempre que detectemos pensamientos, palabras, obras carnales o pecaminosas, debemos denunciarnos y asirnos de la justicia que es en Cristo, para que también su gracia nos alcance.

***“Así también vosotros consideraos muertos al pecado,  
pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”***

Romanos 6:11

La Autoridad del pecado se ha roto porque cuando Cristo murió nosotros también morimos. Dios nos dice que debemos aceptar su juicio sobre nuestra naturaleza pecaminosa. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos,

nosotros resucitamos de entre los muertos. Debido a que ahora vivimos en Cristo somos libres para caminar en la novedad de esa vida bajo el control del Espíritu Santo. Ya no tenemos que obedecer al pecado. Somos libres de someternos al gobierno del Señor.

***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”***

Gálatas 2:20

Al tercer día de su muerte, Jesús resucitó a una vida nueva. Su alma y su cuerpo, plenamente transfigurados con la gloria de Su divinidad, volvieron a unirse, la piedra fue movida por los ángeles y el Señor apareció glorioso y sublime.

La resurrección de Jesucristo fue un retorno momentáneo a la vida terrenal. Su cuerpo resucitado era el mismo que fue crucificado, y determinó llevar las huellas de su pasión en sus heridas más significativas, aun con las virtudes de un cuerpo glorioso.

Se apareció a sus discípulos y a los que habían creído durante unos cuarenta días y lo hizo con pruebas indubitables, para enseñarles sobre los misterios del Reino. Luego, sabemos lo que ocurrió: Jesucristo ascendió a la vista de todos.

***“...Viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”***

Hechos 1:9 al 11

Pero eso que hizo Jesucristo también es eternamente significativo para nuestra vida nueva. Su cuerpo de resurrección es semejante al que tendremos y su ascensión al Padre es nuestro camino y nuestra eterna garantía.

Es clave comprender la ascensión de Jesucristo por varias razones. En primer lugar, porque señaló el final de Su ministerio terrenal. Así como había comenzado aquel histórico día en el inadecuado establo de Belén, su período de limitación humana llegó a su fin con la ascensión definitiva.

En segundo lugar, porque marcó el retorno a su gloria celestial. La gloria de Jesús había estado velada durante su tiempo en la tierra, con una breve excepción en la transfiguración (**Mateo 17:1 al 9**). Era necesario y

justo que volviera a su gloriosa posición. Él así lo había pedido al Padre.

***“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo,  
con aquella gloria que tuve contigo  
antes que el mundo fuese”***

Juan 17:5

Su ascensión fue su merecida exaltación ante el Padre (**Efesios 1:20 al 23**). Fue recibido con honores, dándosele, por su entrega y obediencia, un nombre que es sobre todo nombre (**Filipenses 2:9**).

También indicó el inicio de su nuevo ministerio como Sumo Sacerdote (**Hebreos 4:14 al 16**) y lo estableció como el mediador definitivo de un nuevo y mejor Pacto (**Hebreos 9:15**). Además, hay otro detalle interesante que nos sirve para comprender que la obra de Cristo quedó finalizada con su exaltación, leamos atentamente Hebreos 1:3.

***“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen  
misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas  
con la palabra de su poder, habiendo efectuado la  
purificación de nuestros pecados por medio de sí  
mismo, se sentó a la diestra de la Majestad  
en las alturas”***

Hebreos 1:3

Este pasaje nos dice que una vez que el Señor Jesucristo efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Y es precisamente este detalle, el hecho de que él se sentara, lo que nos confirma que su obra había sido plenamente completada.

Por contraste, en el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés no había ningún asiento, lo cual señalaba que la obra de los sacerdotes nunca concluía, y esto era porque los sacrificios que ofrecían tampoco podían quitar definitivamente el pecado; sin embargo, Cristo lo hizo una vez y para siempre. Él fue el sacerdote y Él fue el sacrificio perfecto.

Por último, en su ascensión, Jesucristo estableció el patrón para su regreso. Cuando Jesús venga para establecer Su Reino, Él regresará de la misma manera en que se fue, corporal y visiblemente en las nubes, eso fue lo que los ángeles dijeron claramente (**Hechos 1:11**).

***“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él”***

Apocalipsis 1:7

En la actualidad, el Señor Jesús está en el Cielo. Las Escrituras lo describen con frecuencia a la diestra del Padre, en posición de honor y autoridad (**Salmo 110:1**;

**Efesios 1:20; Hebreos 8:1).** Cristo es la cabeza de la iglesia (**Colosenses 1:18**), el dador de los dones espirituales (**Efesios 4:7 y 8**), y aquel que lo llena todo en todo (**Efesios 4:9 y 10**). Esta ascensión de Cristo fue el evento que hizo la transición de su ministerio terrenal a su ministerio celestial.

***“Palabra fiel es ésta: Si somos muertos con él,  
también viviremos con él;  
Si sufrimos, también reinaremos con él;  
Si le negáremos, él también nos negará”***  
2 Timoteo 2:11 y 12



# Capítulo siete

## Hacia la cruz o desde la cruz

*“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador,  
para que esté con vosotros para siempre:  
el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir,  
porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis,  
porque mora con vosotros, y estará en vosotros”*

Juan 14:16 y 17

La muerte de Jesucristo en la cruz del Calvario produjo la muerte del pecador, pero la resurrección dio vida a un nuevo ser, nacido para ser santo y morada de Dios en el Espíritu.

En el antiguo pacto vemos a varios hombres ungidos por Dios con un llamado específico. Algunos como profetas, otros como reyes y otros como sacerdotes, pero ninguno de ellos fue morada de Dios en el Espíritu. Es decir, el Espíritu venía sobre ellos y operaban bajo su unción, pero el Espíritu Santo no estaba dentro de ellos; de hecho, hubo algunos como Moisés que tenía la unción en una vara o Elías en un manto o Sansón en sus cabellos.

Estos hombres que tanto admiramos funcionaron bajo unción y con grandes señales, pero necesitaban altares, tabernáculos o templos, para que Dios se manifestara. Los continuos sacrificios no podían hacer perfectos a los santificados; sin embargo, en este pacto maravilloso que vivimos, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado y el Espíritu Santo viene a sellarnos y hace de nosotros una morada para Él.

Antes de que Jesús ascendiera al cielo, les dijo a sus discípulos que enviaría a uno que enseñaría y guiaría a todos aquellos que creen en Él (**Hechos 1:5**). La promesa de Jesús se cumplió en menos de dos semanas después de su ascensión, cuando el Espíritu Santo vino con poder sobre los creyentes en Pentecostés (**Hechos 2**). Ahora, cuando creemos en el Señor inmediatamente el Espíritu Santo se convierte en una parte permanente de nuestra vida (**1 Corintios 12:13**)

Las Escrituras claramente indican que somos un templo santo para el Señor, es decir, el Espíritu Santo se muda dentro de nuestro ser en el momento de la conversión. Efesios 1:13 es más específico sobre el momento exacto en el que recibimos el Espíritu Santo: *“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido.”* Romanos 8:9 explica

simplemente que *“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo”*.

*“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”*

Juan 16:7 al 13

El Espíritu Santo ejerce muchas funciones en nuestras vidas. No sólo reparte dones espirituales de acuerdo a Su voluntad (**1 Corintios 12:7 al 11**), sino que también nos consuela (**Juan 14:16**), nos enseña (**Juan 14:26**), y permanece en nosotros como un sello de promesa en nuestros corazones hasta el día que Jesús regrese (**Efesios 1:13**). El Espíritu Santo asume el papel de guía y consejero, guiándonos por el camino en que debemos andar y revelándonos la verdad de Dios (**1 Corintios 2:10 y 11**).

Una de las maneras más importantes para reconocer la guía del Espíritu Santo es estar familiarizado con la Palabra de Dios. La Biblia es la fuente principal de sabiduría acerca de cómo debemos vivir (**2 Timoteo 3:16**) y el Espíritu la utilizará para hablarnos (**Juan 16:12 al 14**), para revelarnos la voluntad de Dios para nuestras vidas y además traerá Escrituras específicas a nuestra mente en los momentos en que más las necesitemos (**Juan 14:26**).

Pero hay una función clave y diaria del Espíritu Santo en nuestras vidas y es traernos convicción de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8**). Eso no solo fue necesario para nuestra conversión, sino que es necesario cada día, para detectar al viejo hombre, para llevarlo a la cruz, cada vez que procure manifestarse.

Hay hermanos que se aceptan como son y otros procuran cambiar por amor al Señor, pero en realidad el diseño de Dios es la fe. Cuando reconocemos malos pensamientos, sentimientos, palabras o acciones pecaminosas en nuestras vidas, el Espíritu Santo nos trae convicción, pero no para condenación, sino para que podamos arrepentirnos y crucificar nuestro ser con la negación de dichos deseos.

La cruz para nosotros hoy no son dos maderos en el jardín de nuestra casa, para clavarnos todas las mañanas. Sólo debe ser la fe en la obra de Cristo y el tomar el poder de la cruz para morir a nosotros mismos. El Espíritu Santo nos conduce de la vida de Adán a la vida de Cristo.

***“Digo, pues: Andad en el Espíritu,  
y no satisfagáis los deseos de la carne.***

***Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el  
del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre  
sí, para que no hagáis lo que quisiereis”***

Gálatas 5:16 y 17

El Reino sin dudas tiene un diseño maravilloso y lleno de gracia. Para que el Espíritu Santo pudiera habitar en nosotros Jesucristo tuvo que ir a la cruz y para que nosotros podamos permanecer en la vida de Cristo tenemos que tomar nuestra cruz cada día para negarnos a nosotros mismos.

Por supuesto, a Él le toco la peor parte, Él lo hizo físicamente, nosotros lo hacemos por la fe. El renunció a todo lo bueno que tenía, para recibir todo lo malo que nos correspondía a nosotros. Nosotros debemos renunciar a todo lo malo, para recibir todo lo bueno que viene de Él.

***“En esto conocemos que permanecemos en él,  
y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.  
Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha  
enviado al Hijo el Salvador del mundo.  
Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios,  
Dios permanece en él, y él en Dios”***

1 Juan 4:13 al 15

El evangelio del Reino tiene un ir permanente hacia la cruz, pero sólo para entrar en las dimensiones de la vida de Cristo y vivir en el poder de la resurrección. No debemos practicar por la fe el ir permanente a la cruz sin vivir el poder de la resurrección, porque es en esta dimensión en la cual podemos manifestar gobierno y autoridad. Hay denominaciones que predicán

continuamente el mensaje de la cruz y está muy bien, el problema es si después no predicamos Reino, porque morir no tiene sólo como objetivo el ser salvos, sino el vivir en la plenitud de una nueva vida.

Los hermanos que viven tomando la cruz, que viven negándose cada día y no gobiernan nada son hermanos sin gozo. Ellos no pueden explicarlo, pero saben que no tienen la plenitud que la Biblia propone, solo terminan aceptando que dicha plenitud vendrá con su muerte definitiva y eso es triste, porque se están perdiendo lo mejor del evangelio.

Negarnos cada día, despojarnos del viejo hombre, tomar nuestra cruz y seguirlo (**Mateo 16:24 al 25**) es necesario, pero sólo debe ser el portal para ingresar a la vida de poder que propone el Reino.

***“Lo que es nacido de la carne, carne es,  
y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”***

Juan 3:6

### Hacia la cruz

Cada día debemos llevar a la cruz a nuestra vieja naturaleza (**Adán**)

- Eso derroca al gobierno del alma
- Eso mata nuestro orgullo
- Eso mata nuestros deseos carnales

- Eso nos despoja del viejo hombre
- Eso ordena nuestras prioridades
- Eso ordena nuestros valores

***“Más buscad primeramente el reino de Dios  
y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”***

Mateo 6:33

### Desde la Cruz

Cada día debemos manifestar la nueva vida espiritual, viviendo en el poder de la resurrección **(Cristo)**

- Eso da lugar al gobierno de Dios
- Eso nos posiciona en autoridad
- Eso nos permite obtener sabiduría espiritual
- Eso nos permite obtener el querer de Dios
- Eso nos permite obtener el hacer de Dios
- Eso nos permite operar en el poder del Reino
- Esto nos dimensiona a la plenitud de Dios

Después de la cruz ya no nos pertenecemos, es Cristo en nosotros la esperanza de gloria.

***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo  
yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la  
carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y  
se entregó a sí mismo por mí”***

Gálatas 2:20

La legalidad manifiesta el derecho de pertenencia. Es ilegal que procuremos hacer manejo de algo que no nos pertenece. La legalidad del Reino funciona en Cristo. Si vivimos en Él, tenemos todo lo que Él tiene y somos todo lo que Él es.

Con Cristo debemos tener la capacidad de renunciar a nuestra independencia y eso sólo puede producirlo la cruz. Ahora buscamos ser gobernados por el Señor y eso sólo es posible por la vida de resurrección. Con la vida de Jesús aprendemos de qué manera negaba su voluntad aceptando siempre la perfecta voluntad del Padre.

***“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”***

Juan 5:30

Incluso en el Getsemaní Jesús dijo: ***“Padre hágase tu voluntad y no la mía...”*** Dando una clara evidencia de negación. Él no dijo: *“Padre tengo tu misma voluntad, así que adelante con la cruz...”* El reconoció no desear el sufrimiento que se le venía. Es lógico, sin embargo renunció a sus confundidos sentidos y se entregó con confianza a los brazos del Padre, que sabía muy bien que era lo mejor.

***“Aunque él era Hijo de Dios, por medio del sufrimiento aprendió lo que significa obedecer siempre a Dios”***

Hebreos 5:8 LVS.

Como hijos amados de Dios, debemos tomar nuestra cruz cada día y cada vez que sea necesario, sin embargo debemos aprender a vivir en el poder de la resurrección.

Morir cada día, evitará que tratemos de discipular o educar a la vieja naturaleza (Adán), ya que ésta está destinada a fracasar. Debemos procurar que Cristo sea formando en nosotros (**Gálatas 4:19**), porque ése es el nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad (**Efesios 4:24**).

La iglesia no logrará manifestar plenitud educando a pecadores, la iglesia se manifestará de manera efectiva madurando a los santos renacidos. La religión trabaja con los esforzados pecadores. El Reino lo hace sólo con la entrega de los santos renacidos.

***“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado”***

Romanos 6:6

***“Y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó”***

Colosenses 3:10

Nuestra vida consiste en manifestar a Cristo en todo tiempo y lugar; somos vecinos, empleados, patrones, estudiantes, familiares, esposos, esposas, solteros, gente normal pero ungida, gente que penetra el sistema en todo estrato de la sociedad, manifestando siempre a Cristo.

Debemos vivir en Cristo manifestándolo en todas las áreas de nuestra vida. Pablo nos lo dice claramente: ***“Porque para mí el vivir es Cristo...”*** (Filipenses 1:21).

Todos desarrollamos tareas diferentes en la vida, no sé qué tarea desarrolla usted, cuál sea su profesión, su trabajo, su vida, su familia, su mundo, no lo sé, todos hacemos algo diferente, todos tenemos nuestro pequeño mundo. Todos tenemos diferentes preocupaciones, desvelos, anhelos, etc. Pero una cosa sé: tanto lo bueno como lo malo que nos pueda ocurrir debe tornarse como cosas secundarias. Ninguna de esas cosas debe ser el centro de su vida, sólo Cristo lo es.

Con esto no quiero decir que no deba importarles su trabajo, carrera o familia, estoy diciendo que el primer lugar debe ser Cristo y todas las demás cosas son oportunidades para manifestarlo a Él.

Estamos en el mundo para que Cristo sea magnificado en nosotros. No estamos para otra cosa. El éxito es secundario. Casarnos o no casarnos es secundario. Ser completamente felices o no ser felices en la tierra es secundario; todas estas cosas pueden trascender sólo si son parte del propósito eterno en Cristo. Que se cumplan nuestros proyectos o no, no es lo más importante, lo trascendente es que podamos consumir Su propósito.

***“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor”***

Colosenses 3:23 y 24 NVI



# Capítulo ocho

## El Reino y la cruz

***“No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre”***

Juan 15:16 NVI

La muerte y la resurrección permanecen como un principio constante en nuestra vida para operar la pérdida del alma y el surgimiento del Espíritu.

En el libro de Números, encontramos una historia tremenda que comenzó con una queja, producida por la envidia, y terminó con el pecado de murmuración. Esto siempre fue y es como una constante dentro del pueblo de Dios. Es curioso que todas las quejas vengan siempre por aquellos que se supone que saben o entienden la Biblia, pero lamentablemente es así.

En la salida del pueblo hebreo de la cautividad en Egipto, Aarón y sus hijos fueron elegidos por el Señor para el sacerdocio; y esto no les gustó a varios levitas y

ancianos. Es bastante común el menosprecio hacia las personas que Dios elige para una misión determinada y lo digo con conocimiento de causa.

En este caso y demostrando una vez más su misericordia, Dios propone una manera de demostrar quiénes eran en realidad sus escogidos para el sacerdocio.

***“Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”***

Números 17:5

El Señor le da una serie de instrucciones a Moisés, tenía que poner doce varas, una por cada tribu, pero en el caso de los levitas, tenía que ser la vara de Aarón. El Señor, quería dejar bien en claro a quien había escogido para el sacerdocio.

Las varas tenían que ser dejadas en un lugar muy específico, en el tabernáculo, y frente al Arca del Pacto, para estar ante la presencia de Dios. Eran en total doce varas, mismo lugar y mismo tiempo, pero sabemos lo que ocurrió, una sola fue la que floreció.

***“Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de***

***Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras”***

Números 17:8

¿Por qué motivo sólo floreció una? Evidentemente Dios hizo el milagro para demostrar cuál era Su voluntad del modo más precioso que se le pudo ocurrir. La vara estaba muerta, del mismo modo que un tronco muerto. Era biológicamente imposible que algo así no sólo reverdeciera, sino que floreciera, echara renuevos y después frutos. Pero así sucedió con la vara de Aarón.

Todo en esta historia tiene su porqué y su orden determinado. A Dios no se le escapa nada, y si en aquel entonces quiso dejar bien claro que el elegido para el sacerdocio era Aarón y sus hijos, también dejó claras unas cuantas cosas para nosotros.

Cuando Moisés miró la vara de Aarón, había un orden con mucho significado, primero reverdeció; luego floreció; más tarde había echado renuevos, y en último y maravilloso lugar había dado fruto, el delicioso fruto del almendro dulce y maduro.

El hecho de reverdecer nos habla de resurrección. Nada puede salir de algo seco y muerto, pero había algo como un imposible, nació de nuevo la vida. En segundo lugar, floreció; la belleza incomparable de la flor del almendro nos habla de una serie de características que

tienen que venir como resultado de una vida renovada, es simplemente inevitable.

En tercer lugar, echó renuevos; esto nos habla de fertilidad, y luego dio fruto. En este caso alguna versión apunta a que las almendras eran dulces y maduras, me quedo con eso. El fruto es simplemente lo que demuestra lo que somos, y aquella vara tomada y resucitada por el mismo Dios, dio un delicioso fruto propio de una vara muy especial tocada por la mano de Dios con Su Espíritu.

***“Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos. Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?”***

Números 17:12

Al final del pasaje y con los resultados a la vista, los murmuradores, viendo lo que el Señor había hecho, clamaron con temor y aquí también nos queda una gran enseñanza, porque la respuesta a la temerosa pregunta que hicieron es: ***Sí... Todos debemos morir...*** El día llegaría cientos de años después, cuando Cristo nos llevó a la cruz, para que no estemos murmurando, ni creyendo que estamos en condiciones de servir a Dios sin haber renacido.

En la vida de Reino, sólo se puede dar fruto después de la resurrección, después de haber recibido la vida de Cristo, sólo Él puede producir reverdecimiento, nuevas flores, renuevos y producir frutos.

***“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”***

Juan 15:5 NVI

Ser cristiano es seguir a Jesús, caminar sus caminos, pensar como él, amar como él. Sin una comunión profunda con Cristo en la oración, en la meditación de la Palabra, es imposible seguirle, ni pensar como Él, ni amar como Él y mucho menos perdonar como Él, dejando pasar toda ofensa. Por eso el mensaje de permanecer en Él es imprescindible. Porque es Su vida a través de nosotros lo que el mundo necesita.

***“Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá. A Él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén”***

1 Pedro 5:10 y 11

Dar frutos para Dios, en el Reino significa manifestar a Cristo. Es por eso que algunos no comprenden la vida cristiana. Piensan que si creen en

Dios todo les tiene que salir bien; sin embargo, es posible que viviendo lo contrario disfrutemos nuestra mayor victoria.

Los apóstoles comprendieron esta situación y por tal motivo alentaron a los cristianos del primer siglo, porque sabiendo que padecían persecución, fueron alentados a expresar a Cristo como su mayor gloria.

***“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”***  
Romanos 5:1 al 5

Hay un caso muy emblemático y profético, porque es una situación vivida en la época de los patriarcas, sin embargo, contiene una clara enseñanza para nosotros y es la vida de Jacob. Este hombre, hijo de Isaac, hijo de Abraham, fue un gran ejemplo de proceso divino. Jacob significa: “embustero, tramposo, suplantador” y el Señor lo procesó durante algo más de veinte años, para

convertirlo en Israel, que significa: “príncipe de mi pueblo”.

Jacob no era malo, era muy trabajador y esforzado; el problema que tenía era que todo lo hacía con sus propias fuerzas. Él creía en Dios y también en su bendición, de hecho hizo hasta lo indebido para conseguirla. Sin embargo, todo lo procuraba con sus propias fuerzas y quería que Dios lo ayudara, pero no sabía depender de Él.

No sé si la historia de Jacob lo hace sentir un poco identificado, pero creo que Jacob tiene un poco de todos nosotros. Es muy común que hagamos las cosas con nuestras propias fuerzas y con la mejor de las intenciones. Sin embargo, cuando es así no dejamos que el poder de Dios se manifieste y por ende tampoco lo dejamos que se glorifique a través de nuestras vidas. Pablo dijo algo muy trascendente al respecto:

***“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”***

2 Corintios 12:9

Seguramente Dios ha tenido que tratar con alguno de nosotros con cierto rigor, llevándonos por sendas difíciles y dolorosas a fin de reducirnos a esta condición.

En realidad, todo verdadero siervo de Dios tiene que sentir alguna vez ese debilitamiento del cual nunca se puede recuperar; y jamás volver a ser el mismo. Es lo que la Biblia considera la muerte del yo. Es decir, cuando comprendemos que no podemos más, que somos débiles y nos humillamos, reconociéndolo, entonces sólo queda Cristo.

Cuando pasamos procesos la ley de la muerte puede operar generando crisis en nuestra vida natural, pero cuando esto ocurre descubrimos que Dios nos está haciendo experimentar el poder de la resurrección.

***“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo  
no cae en la tierra y muere,  
queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.  
El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece  
su vida en este mundo,  
para vida eterna la guardará”***

Juan 12:24 y 25

Todas las personas de carne y hueso somos débiles, pero no todos somos conscientes de nuestra debilidad; debido a que algunos no tienen temor de Dios, sufren procesos demoledores. Una persona débil que ve el peligro huye o pide ayuda, porque es consciente de su limitación, pero el fuerte tiene grandes pensamientos sobre sí mismo y avanza creyendo que podrá. A estas personas el Señor les tiene que procesar, para que

reconozcan que no es con sus fuerzas sino con el Espíritu y el poder de Dios (**Zacarías 4:6**).

He conocido casos de hermanos que son admirablemente fuertes, pero al final nunca permiten que Dios se glorifique en ellos. Todo lo hacen con sus propias fuerzas, incluso obran en el nombre de Jesús, pero no manifiestan a Cristo.

Fue por la gracia de Dios que Jesús pudo vencer y ser un Cordero puro y sin mancha, por eso pudo probar la muerte por todos nosotros (**Hebreos 2:9 y 10**) y nunca ocultó su humana debilidad (**Hebreos 5:7**). Fue también a través de la debilidad de Pablo que la gracia de Dios se ha mostrado a muchos, porque él supo que era inadecuado para su tarea aun con todo su estudio teológico y su capacidad intelectual, por eso dijo tener todo por basura para ganar a Cristo (**Filipenses 3:8**) y reconoció la gracia en todo momento: ***“Por la gracia de Dios soy lo que soy...”*** 1 Corintios 15:10.

***“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”***

Gálatas 6:14

Si somos conscientes de nuestra debilidad, seremos también humildes y recibiremos gracia. Así nos volveremos fuertes en Dios, porque Su poder se

perfecciona en nuestra debilidad. Pero también huiremos de todo y de todos los caminos que puedan atraernos al mundo y sus deseos, y seguiremos la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocamos al Señor (**2 Timoteo 2:22**).

El Señor quiere enseñarnos a depender de Él para caminar victoriosos en la vida. Debemos comprender que nuestros deseos carnales, nuestros pensamientos pecaminosos, procuran llevarnos fuera de la voluntad de Dios y su propósito. Él nos procesa, nos enseña y nos exhorta a no dejarnos llevar por las pasiones del alma despojándonos de la vieja naturaleza.

***“si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”***

Efesios 4:21 al 24

Él nos manda a quitarnos lo terrenal, como quien puede quitarse una ropa o un vestido. Sencillamente nos manda a despojarnos del ser pecaminoso y carnal. Debemos voluntariamente renunciar a la antigua manera de vivir, en la cual fuimos rebeldes, contumaces, irrespetuosos, mundanos, groseros, fornicadores,

perezosos, iracundos, peleadores, etc. Eso significa que rechazamos esa vieja naturaleza de nosotros y en verdad no deseamos volver atrás.

Es posible que antes de conocer a Dios, hiciéramos todas las cosas a nuestra manera y con nuestras propias fuerzas, pero ahora estamos en Cristo, debemos crucificar a esa vieja naturaleza independiente y vivir en la nueva naturaleza espiritual. Sujetos voluntariamente a la perfecta voluntad de Dios. Él nos ha dado de su Espíritu, por eso nos exige despojarnos del viejo hombre y hacer las cosas a su manera, dependiendo de Su poder.

Considerando **Efesios 4:17 al 32** veamos:

No debemos andar como los gentiles sin Dios:

- Ellos sólo procuran concretar sus planes
- Ellos andan en la vanidad de su mente
- Tienen el entendimiento entenebrecido
- Andan ajenos de la vida por ignorancia
- Caminan con dureza de corazón
- Perdieron toda sensibilidad
- Se hacen inútiles al propósito eterno
- No glorifican a Dios y no pueden agradecerlo

Nosotros debemos vestirnos del nuevo hombre

- Hemos recibido su Espíritu Santo que nos capacita
- Ahora andamos en luz y conocemos la verdad
- Si aprendimos, si oímos, sólo debemos obedecer

- Debemos renovarnos en el espíritu de nuestra mente.
- Debemos desechar la mentira y hablar la verdad
- Podemos enojarnos pero no debemos pecar prolongando el enojo y dando lugar al diablo.
- Debemos trabajar honestamente
- Debemos hablar correctamente
- No debemos contristar al Espíritu Santo
- Debemos evitar toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y malicia
- Debemos perdonar a todo el que nos ofenda
- Debemos sabernos débiles en nosotros y fuertes en Él

Este diseño del Señor es maravilloso y nos conduce indefectiblemente a la gracia total. Si alguien piensa que puede vivir la vida cristiana con sus propias fuerzas, con sus propios méritos, en su propia justicia, está totalmente equivocado y es un triste religioso.

La verdad es que los religiosos raramente comprenden la cruz. Se les reveló el sacrificio de Cristo y también consideran tomar la cruz como sacrificio personal, pero no comprenden la revelación de la misma. No comprenden la gracia que se desprende de una obra consumada y una vida sujeta a la voluntad y el poder del Espíritu Santo.

Los religiosos se sienten bien creyendo que sus obras son claves y que ellas pueden hacerlos justos delante de Dios. Ellos creen tener mérito en la

justificación. Creen que el despojarse del viejo hombre es el resultado de sus capacidades y no es así. Despojarnos del viejo hombre es creer en la cruz y depender del Espíritu Santo y su poder de resurrección en nosotros. Es gracia y eso es demasiado fácil para ellos, por lo cual, el mensaje de la cruz, en la dimensión de la gracia, increíblemente no les agrada.

***“Por lo que a mí respecta, hermanos, si todavía insistiera en que los creyentes se circunciden, los judíos no me perseguirían, ya que en ese caso el mensaje de la cruz de Cristo no los ofendería. En cuanto a esos que os andan perturbando, ¡ojalá se castren de una vez!***

Gálatas 5:11 y 12 DHH.

La religión cree en el hacer del hombre, por eso los judíos insistían en seguir con algunas prácticas de la ley. Por el contrario, la cruz mata al hombre y sus capacidades metiéndonos en el nuevo ser que es en Cristo. ¡Solo de Él y para Él sea la Gloria!

***“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.***

Filipenses 3:18 y 19

La cruz revelada es el portal a la vida de Reino:

- Hasta la cruz, Cristo estaba fuera de los discípulos.
- Después de la cruz, Cristo pudo entrar en nosotros.
- Una vez que Cristo entró por el mensaje del Reino, comienza a llevarnos hacia nuestra propia cruz.
- Tomando nuestra cruz entramos en la vida de resurrección.
- La vida de resurrección nos lleva a la plenitud de Cristo.
- La plenitud de Cristo manifiesta al mundo el Reino de Dios.

***“Dios les dio nueva vida, pues los resucitó juntamente con Cristo. Por eso, dediquen toda su vida a hacer lo que a Dios le agrada. Piensen en las cosas del Reino, donde Cristo gobierna a la derecha de Dios. No piensen en las cosas de este mundo. Pues ustedes ya han muerto para el mundo, y ahora, por medio de Cristo, Dios les ha dado la vida verdadera. Cuando Cristo venga, también ustedes estarán con él y compartirán su gloriosa presencia”***

Colosenses 3:1 al 4 VLS.



# Capítulo nueve

## La iglesia y la cruz

***“Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”***

1 Juan 1:5 al 7

El poder de la cruz, no funciona sólo para tener al Señor, vimos que sirve para dimensionarnos a la vida de resurrección, para meternos al propósito eterno, para dar fruto, para sacarnos del sistema del mundo y para ser miembros del cuerpo de Cristo. Esto implica coordinar y tener comunión con otros miembros del Cuerpo, lo cual es todo un desafío.

Por un lado, podemos ver a nuestros hermanos y hermanas sólo como los miembros de la familia de Dios, y está bien, sin embargo también somos miembros del

cuerpo de Cristo, lo cual implica mucho más que el afecto y una buena relación. Implica por sobre todo una verdadera comunión espiritual.

Los miembros no pueden estar dislocados, sino que deben estar unidos y debo confesar que el enemigo ha hecho un buen trabajo para dividirnos. La unión entre los miembros tiene como fin una buena coordinación y ésta, a la vez, es la que permite una plena manifestación de Cristo.

Deseamos servir al Señor y debemos reconocer que no podemos hacer nada separados de Él. Pero tampoco podemos hacer nada separados de los miembros de Su cuerpo y debemos considerar que tan sólo separarnos de un miembro nos separa de todo el cuerpo.

***“...Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”***

Gálatas 2:20

El secreto de la coordinación es permanecer en la cruz. La coordinación debe manifestar el hecho: ***“ya no... yo”***. Siempre que usted o yo estemos presentes no habrá coordinación, pero si nos rendimos a la vida de Cristo tendremos comunión unos con otros.

Las muchas divisiones y los desacuerdos que hay hoy en día en la iglesia son el resultado del gran ego de aquellos que creen tener una iglesia. Por eso muchos

dicen “mi iglesia” o “No nos juntamos con esa iglesia”, pero en realidad ningún hombre en esta tierra tiene una iglesia excepto Cristo, Él fue el único que murió para tenerla. Hay muchos pastores que creen tener una iglesia y creen que es de ellos, por eso la manejan con autoritarismo. No comprenden que están cometiendo adulterio espiritual, porque la iglesia es de Cristo, no de ellos.

Es decir, algunos pueden llegar a tener salones de reunión, gente que sirva, nombres destacados o eventos internacionales, pero eso no es necesariamente una iglesia. Pueden los hombres crear instituciones, pueden actuar como dueños o jefes, pero en realidad, ninguno puede tener un organismo vivo y la iglesia no es una institución religiosa, sino un organismo vivo.

Hay algunos apóstoles que dicen tener varias iglesias bajo su mando y de todos exigen obediencia, sujeción, honra y recursos. Ellos imponen su nombre institucional, sus mensajes, sus sistemas de trabajo, sus manuales, su música y castran el potencial de todo pastor que opera bajo su manto. Ellos dicen ejercer paternidad, pero al final operan como si fueran papas evangélicos a quienes hay que besarle el anillo y rendirle pleitesía.

Un padre espiritual está al servicio de sus hijos y no impone sus métodos o capacidades, sino que lo entrega todo para potenciar las capacidades de sus hijos.

Un padre espiritual trabaja para sus hijos y no al revés. Estos supuestos padres apostólicos dividen el cuerpo de Cristo, porque enseñan a no juntarse con otros, a no participar de otros eventos que no sean los de ellos, a que no escuchen otros mensajes ni utilicen otros métodos, o que ni aun escuchen música de otros ministerios. Todo esto es un disparate. Evidentemente hace falta la cruz.

Hay algunos que son líderes de un sector o líderes de células y aun así ya se enaltecen y especulan. Tratan de impartir sus ideas y terminan murmurando, causando conflictos, compitiendo o simplemente captando la atención de muchos, para abrirse su propia congregación.

También hay hermanos que recorren iglesias y no se sujetan a ninguna en particular. Según ellos, todos los líderes están equivocados, no tienen amor, no los reconocen, no les dan lugar, no los visitan o no enseñan como a ellos les gustaría. Hay algunos que no se sujetan a nadie, miran videos por YouTube y creen que pueden obtener a través de los medios la iglesia que ellos desean. Tienen un ego que necesita imperiosamente ser crucificado.

Claro, es muy fácil decir que están bien con el Señor, pero no se congregan en ningún lado. Hacen culpables de eso a terceros, pero en realidad, con sus actitudes, sólo están revelando que tienen un profundo problema de orgullo.

Hay que tomar la cruz para estar en sujeción. Hay que tomar la cruz para ocuparse de otros desinteresadamente. Hay que tomar la cruz para servir sin ser reconocidos. Hay que tomar la cruz para escuchar un error en un líder y no criticarlo todo. Hay que tomar la cruz para no procurar en la tierra la iglesia perfecta. Todos esos que critican, que dividen y que pleitean, son personas con un ego gobernante y no están dispuestos a humillarse y someterse al Señor.

Jesús no tuvo los discípulos perfectos, eran casi un desastre, su entorno nunca fue favorable, las críticas le llovían, muchos complotaban para matarlo, su familia lo criticaba y no lo reconocía, sin embargo, nunca lo vemos quejándose, criticando, murmurando o pleiteando con ellos, al contrario, los amó, simplemente los amó y se necesita morir al ego para expresar ese amor.

La iglesia debe funcionar bajo una misma mente y un mismo parecer, lo cual hace totalmente necesaria la cruz, porque sólo la muerte de las razones humanas es lo que abre paso a la mente de Cristo.

***“Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento”***

Filipenses 2:2

Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario dijo algunas palabras claves para comprender la redención que estaba produciendo en el mundo espiritual. Y creo que nos haría muy bien recordar esas palabras para aplicar esos principios redentivos en la iglesia de hoy.

***“Y Jesús decía: Padre, perdónalos,  
porque no saben lo que hacen”***

Lucas 23:34

El Señor quiere una Iglesia que sea de perdón para con todos, sin rencores y sin críticas. Sus palabras fueron ***“Perdónalos porque no saben lo que hacen...”*** Jesús miró desde la cruz a una escena que debió de ser angustiada para Él. Los soldados romanos estaban apostando por su vestimenta (**Juan 19:23 y 24**); uno de los criminales en la cruz de al lado de Él lo estaba insultando (**Mateo 27:44**); los líderes religiosos se burlaban de Él (**Mateo 27:41 al 43**); y la muchedumbre lo blasfemaba (**Mateo 27:39**). Rodeado de este cuadro indigno, Jesús exclamó por ellos al Padre, con una expresión de inigualable misericordia y amor.

Por supuesto, la oración de Jesús fue respondida en la vida de muchas personas. Muchos creyeron cuando lo estaban crucificando, los discípulos fueron visitados por el Cristo resucitado y poco más de un mes después tres mil personas en Jerusalén fueron salvas en un día (**Hechos 2:41**). Así comenzó la iglesia, como resultado

del perdón. Sería extraordinario que no olvidáramos eso y que podamos ser hijos de Dios sin rencores contra líderes, hermanos, familiares o personas que puedan habernos dañado. No importa lo mal que hayan actuado, al final ésa es la idea del perdón divino: ***“Que no saben lo que hacen...”***

En la cruz Jesús proveyó perdón para todos aquellos que quisieran creer en Él (**Mateo 20:28**). Además pagó el castigo por los pecados que cometimos en nuestra ignorancia, e incluso por los pecados que cometimos deliberadamente. ¿Nosotros, sin haber pagado nada y recibiendo todo por gracia inmerecida, estaremos dispuestos a perdonar?

***“Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”***

Lucas 23:43

Jesús no solo pidió perdón para todos los que estaban atacando su vida, sino que, a pesar del dolor, extendió gracia sobre un ladrón que estaba siendo crucificado a su lado. Es difícil comprender una gracia así. Este ladrón fue el último compañero de nuestro Señor en la tierra y fue su primer compañero en las puertas del paraíso ¿Alguien podría imaginar una elección como ésa?

El problema de la iglesia de hoy, es que habiendo nacido de ese Cristo de gracia, se ha llenado de

líderes sin gracia, que se olvidaron de cuando fueron pecadores y ahora que tienen un ministerio, que usan traje y corbata, se creen con la autoridad para rechazar gente, juzgar gente o calificar gente, según la medida del pecado, por supuesto analizando todo bajo sus piadosas interpretaciones bíblicas.

Ojalá recordemos este hecho y las palabras del maestro. Ojalá dejemos de calificar o juzgar a los pecadores, porque al Señor le llamaban ***“Amigo de pecadores”*** y algunos líderes de hoy parecen haber perdido ese título tan extraordinario.

***“Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre:***

***Mujer, he ahí tu hijo.***

***Después dijo al discípulo: He ahí tu madre.***

***Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”***

Juan 19:26 y 27

Estas palabras de Jesús en la cruz son para la iglesia de hoy, muy significativas, porque el Señor necesita una Iglesia que vaya más allá de los vínculos familiares. ¿A qué me refiero con esto? Bueno, hoy hay muchos cristianos que están extremadamente preocupados y afanados con sus propias familias. Y ciertamente es lógico que así sea. Sin embargo, si descansamos en el Señor seremos más efectivos haciendo lo que debemos y muriendo a las emociones del alma,

porque de esa manera les provocaremos mayores beneficios a todos.

Jesús no pensó como hijo cuando dijo esa frase a su discípulo y a María. Si analizáramos a Jesús como hijo, tal vez debió bajarse de esa cruz, al ver sufrir desgarradoramente a su madre. Sin embargo, era conveniente, incluso para ella, que Él se quedara en esa cruz.

Los cristianos seremos mucho más efectivos con nuestras familias si en lugar de procurar resolver todo conflicto y tratar de salvar a nuestros hijos, nos enfocáramos sólo en el Señor y su justicia, porque eso haría que Él pudiera obrar de manera más efectiva. Parece difícil poder resolver problemas sin preocuparnos tanto, pero el Reino funciona por fe, no por preocupaciones.

Si nos enfocamos en el Señor y crucificamos nuestros sentimientos almáticos, haríamos que el grado de unción operativa sea mucho mayor y de esa manera romperíamos verdaderos yugos de opresión. Jesús no les explicó demasiado a sus hermanos de sangre, tampoco se bajó de la cruz para que no sufriera su madre, pero al final los terminó salvando a todos y eso es lo trascendente.

***“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”***

Mateo 27:45 y 46

Esta frase de Jesús enseña a la Iglesia a enfrentar los secretos del desierto, del dolor, de los procesos y de la soledad. Hoy pareciera que nadie está dispuesto a sufrir y si algo sale mal ya se están cambiando de congregación o buscando los motivos en el infierno.

Jesucristo nos enseña que aun en la noche más oscura, en el momento de mayor dolor, en el desconcierto más grande de nuestra vida, debemos aprender a confiar. Él padeció la cruz, pero hoy está sentado en el Trono a la diestra del Padre y por toda una eternidad. Él nos enseña a superar, a no rendirnos y a tener la certeza de que todo pasa y que por más solos que podamos sentirnos, por más grande que sea nuestro dolor, debemos confiar, porque la victoria simplemente vendrá.

***“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese:***

***Tengo sed”***

Juan 19:28

Con estas palabras Jesús nos enseña a ser una Iglesia sedienta de justicia. La sed de justicia se debería

despertar hoy en la iglesia de manera inmediata, tan solo por la forma en que los medios exponen al mundo. Hoy podemos estar comiendo en nuestras casas mientras contemplamos a pequeños niños muriendo de hambre con las moscas en la cara. Por supuesto, como no nos gusta esa imagen, preferimos cambiar de canal y mirar un partido de futbol, con jugadores estrellas que cobran quinientos millones de euros por año para pegarle a la pelota.

Hoy se mezclan todas las injusticias en una pequeña pantalla. Vemos el hambre, la muerte, la guerra, la maldad, la violencia. Una iglesia de Reino no puede ignorar este termómetro espiritual. Ante un mundo plagado de injusticia, debemos clamar por justicia.

Jesús pidió agua en esa cruz, su grito ***“Tengo sed”***, refleja también la preocupación de Jesús por el despojo de los pobres, de los excluidos, de los hambrientos que, a su vez, son sedientos. No tienen agua potable y limpia y beben de contaminados canales hasta morir. Tienen sed. Mueren uniéndose al grito de Jesús y la iglesia debe reaccionar.

Hay demasiada gente gritando su sed de justicia y la iglesia es la única que tiene acceso al Juez Todopoderoso, debemos acercarnos a sus cortes celestiales y reclamar por el agua de vida para este mundo.

***“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo:  
Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza,  
entregó el espíritu”***

Juan 19:30

Jesús dijo: ***“Consumado es...”*** Con estas palabras, nos enseña a ser una Iglesia con propósito. Debemos tener una mentalidad de propósito eterno y caminar en los diseños de Dios, para poder decir algún día, al igual que nuestro maestro, ***“Consumado es...”***

La palabra propósito fue recobrada en la iglesia en los años ochenta. Antes de eso, nadie hablaba de propósito acá en la tierra, todo apuntaba a la vida eterna y nada más. Sin embargo, la palabra propósito sembró en los cristianos una mentalidad de misión, una mentalidad de tarea asignada en esta tierra y eso fue muy bueno.

El problema de la palabra propósito es que se predicó propósito personal y nosotros debemos entender que no tenemos un propósito personal o individual, eso según la Biblia son planes. El propósito es uno solo y es en Cristo. No hay propósito fuera de Él, Su propósito es corporativo y de Reino.

Hoy hay demasiados cristianos queriendo concretar sus planes personales, pero están ajenos al propósito eterno de Cristo. Al final, muchos de ellos edificarán

casas, formarán familias, desarrollarán empresas exitosas, alcanzarán resultados, pero puede que no caminen jamás en el propósito eterno de Dios.

Jesucristo no estaba consumando una obra personal, estaba muriendo en esa cruz por todos nosotros. Si era por Él, la cruz no debió ser parte de sus planes, sin embargo él determinó propósito y por amor lo consumó. Ojalá nosotros podamos aprender en este tiempo a enfocarnos en Su propósito eterno y no en nuestros planes terrenales.

Esto no deja fuera nuestra recompensa. Caminando en el propósito eterno nunca se pierde. Jesús murió por todos nosotros y no se enfocó en su éxito personal, sin embargo el Padre le dio un nombre sobre todo nombre y le puso en máxima autoridad sobre toda la creación. Si nosotros nos enfocamos en Su propósito, Él se ocupará de nuestra recompensa.

***“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo:  
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.  
Y habiendo dicho esto, expiró”***

Lucas 23:46

Estas últimas palabras, nos enseñan a ser una Iglesia totalmente entregada al gobierno de Dios. Vivir Reino no es simplemente gobernar, es ser gobernados para funcionar con autoridad.

Cuando como iglesia hacemos las cosas bajo el gobierno de Dios, cuando nos negamos a nosotros mismos y cuando tomamos ejemplo del maestro Jesús, no nos queda otro destino que reinar con autoridad y poder.

Debemos aprender que sólo después de la cruz se manifestó el Cristo resucitado y de la misma manera después que la Iglesia toma su cruz podrá manifestar el cuerpo de Cristo con toda plenitud, porque sólo después de la muerte viene el poder de la resurrección.

Morir puede doler, porque es perder, es sufrir, es despedir, pero después de la cruz vinieron todos los beneficios sobre Jesús y la iglesia debe aprender los misterios de la cruz. Como iglesia, simplemente, nos conviene la cruz.

Después de la cruz se rasgó el velo del templo (**Mateo 27:51**), si como iglesia aceptamos la cruz, se abrirá la revelación como nunca antes en la historia.

Después de la cruz resucitaron un montón de muertos que salieron de sus tumbas (**Mateo 217:52**). Si como Iglesia aceptamos nuestra cruz, provocaremos un avivamiento de resurrección como nunca antes hemos visto, habrá una impartición de vida sobre grandes multitudes.

Después de la cruz vino el poder, porque Jesús tomó gobierno sobre todo principado, potestad y señorío (**Efesios 1:21**). Si como iglesia aceptamos nuestra cruz, veremos manifestado un poder tan grande, que las tinieblas de muchas ciudades simplemente retrocederán.

Después de la Cruz le fueron otorgadas todas las riquezas a Cristo (**Apocalipsis 5:12**). Si como Iglesia comprendemos esto y aceptamos nuestra cruz, se desatarán riquezas como nunca antes, porque muchas de esas riquezas hoy están retenidas hasta que matemos toda ambición y vanidad sin propósito (**Proverbios 13:22**). Solo la cruz puede matar eso.

Después de la cruz, Jesús se sentó en el trono en los lugares celestes (**Marcos 16:19**). Si comprendemos esto como iglesia y aceptamos tomar nuestra cruz, negando y derribando fortalezas, argumentos y altiveces, el Reino vendrá con un poder que nunca antes hemos visto o experimentado (**Efesios 1:3**). Después de la cruz viene el Reino, no hay trono sin cruz.

***“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”***

1 Corintios 1:18



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



## **Pastor y maestro**

*Oswaldo Rebolleda*



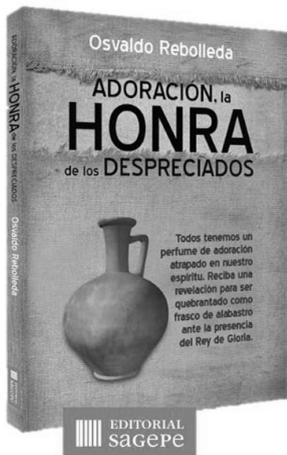
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno Espiritual (EGE)  
Y ministra de manera itinerante en Argentina  
Y hasta lo último de la tierra.

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

# Otros libros de Osvaldo Rebolleda



***“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”***

***“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío***

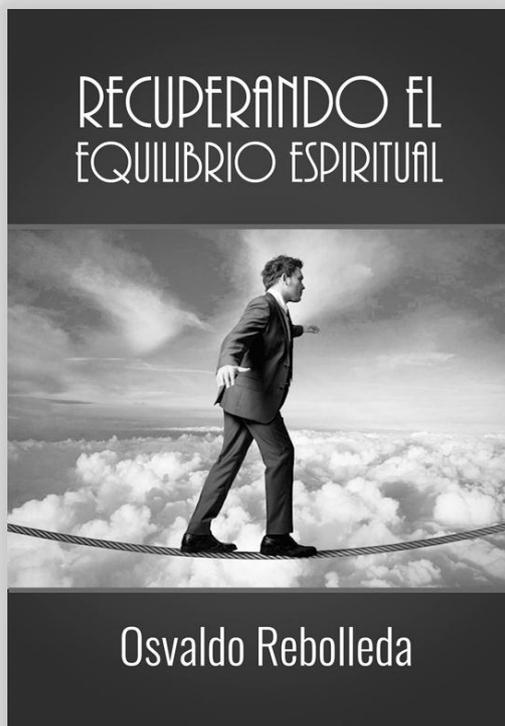
***a***

***entrar en las dimensiones***

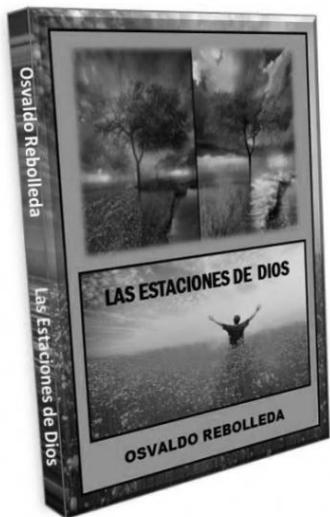
***del Espíritu”***



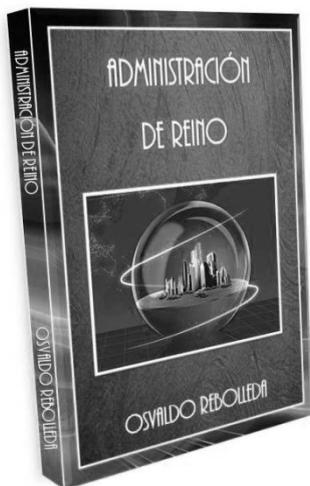
Un material que todo ministro  
debería tener en su biblioteca...

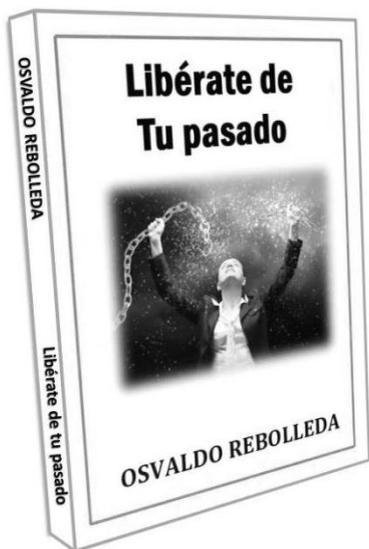


*«Todo cambio debe ser producido por Dios  
a través de los hombres y no por los hombres  
en el nombre de Dios...»*

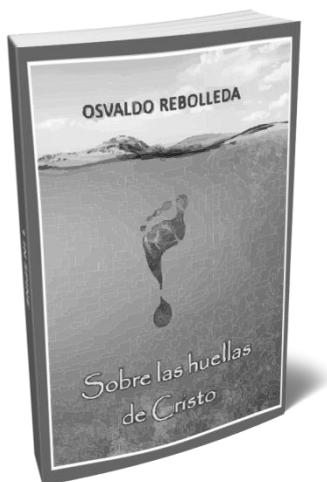


[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

